

PRECURSORES DE LA BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA AMERICANISTA

Al Dr. Rómulo D. Carbia.

Nadie discute ya la importancia que tiene para la investigación el conocimiento minucioso de la *literatura* referente a una especialidad. Porque, a despecho de quienes hablan despectivamente de la enseñanza libresca, no se ha encontrado todavía un medio más eficaz de vinculación intelectual que los libros. En la enseñanza superior y en el dominio de la investigación científica, donde se supuso que el libro iría cediendo terreno en beneficio del instrumental y de la influencia directa del profesor, la bibliografía refirma su importancia. El investigador auténtico coloca junto al instrumental de su laboratorio, el tratado o la revista especializada donde se consignan los resultados de las últimas experiencias y las sugerencias provenientes de otros colegas que trabajan paralelamente a él. Y en la cátedra, ningún profesor responsable pontifica por su exclusiva cuenta ni tiene el derecho de prescindir del estado actual de una asignatura o de una cuestión determinadas. La labor científica es, por definición, tarea de colaboración; y quien desdeña confrontar sus experiencias o sus atisbos con los de sus colegas, termina, casi siempre, inventando el paraguas.

En el campo histórico, la bibliografía es, a la vez, una etapa previa a la heurística propiamente dicha y una disciplina auxiliar. En el primer aspecto, la bibliografía es el punto de partida obligado de toda investigación y el único recurso para conocer el estado de un problema o asunto que se quiere tratar con responsabilidad y a fondo. En el segundo aspecto la bibliografía constituye el instrumento de control que acompaña al historiador a lo largo de su investigación, permitiéndole en todo

momento confrontar sus resultados y apreciar la originalidad de los mismos ¹⁾).

En lo que se refiere a la historia de América, no existe un repertorio que abarque la producción relativa a todo el continente, a todas las épocas de su pasado y a todos los aspectos del mismo. Hay que suplirlo con la suma de las bibliografías de sector idiomático, nacionales y temáticas. Ocupado en la confección de un repertorio de bibliografías historiográficas americanistas, adelanto lo que se relaciona con los precursores de dicha actividad erudita.

LOS ALBORES DE LA BIBLIOGRAFÍA AMERICANISTA

1. Don Hernando, el hijo natural de Cristóbal Colón, se mostró desde joven “inclinado a las ciencias, y a tener muchos libros”. Curioso espécimen de humanista, cosmógrafo y bibliófilo, cifró toda su gloria y empleó todos sus bienes en reunir y perpetuar una librería que, legada al Cabildo eclesiástico de Sevilla, constituyó la base de la célebre Biblioteca Colombina.

Hernando Colón falleció en 1539 y sus preferencias biblio-

1) Leopoldo Fonck resume en estas líneas su experiencia de muchos años en la elección, dirección y tratamiento de un asunto histórico: “No se elegirá un tema que se ignore totalmente. Se deberá, al menos, haber leído: *a.* un buen manual reciente que haga conocer suficientemente el estado de la ciencia sobre el tema, *b.* los artículos de revistas especializadas y las memorias científicas aparecidas durante los diez o veinte años últimos. Se hará también un primer trabajo de orientación.

“Luego de estos trabajos de orientación, viene el estudio de las monografías aparecidas sobre el asunto o sobre temas conexos. Se compararán con provecho estos escritos con los artículos o memorias leídos precedentemente.

“Para completar el conocimiento de los trabajos hechos hasta el presente, se puede recurrir a los artículos publicados sobre la cuestión en las recientes enciclopedias especiales, Vacant, Vigouroux, d’Arles, por ejemplo, si se trata de teología. Luego se recurrirá con provecho a los repertorios bibliográficos. Todo esto permitirá determinar cada vez más la dirección, la tendencia del trabajo. Esta determinación, lo hemos dicho ya con insistencia, no estará completa más que con la terminación de la obra. Es solamente cuando se ha terminado el libro que se puede hacer el índice”. *Le travail scientifique*. École-Practique. Adapté de l’allemand par J. Bourg et A. Decisier. París, 1911; pp. 66-67.

gráficas habían sido para la literatura clásica y humanística. Ambas circunstancias le impidieron destacarse en los asuntos indianos. Hasta 1539 no era mucho lo que se había publicado sobre las Indias Occidentales; y Hernando, en cuyo espíritu se había operado una reversión genovesista, rebuscó en los mercados de Italia, Alemania y Francia, tanto como descuidó los frutos de las prensas españolas. Sin embargo, no me parece un despropósito recordar su nombre entre los precursores de la bibliografía americanista, en mérito a que reunió los libros utilizados y anotados por su padre y cuantos hasta entonces aludían al hallazgo de un Nuevo Mundo.

Luego de una infancia oscura al lado de su madre Beatriz Enríquez, la fortuna de Colón permitió que su hijo bastardo penetrara hasta los aposentos reales. Fué paje del príncipe don Juan y al fallecer éste en 1497 pasó a servir en igual carácter a la reina doña Isabel. Allí, bajo la influencia de Pedro Mártir de Anglería el célebre humanista italiano a quien la Reina Católica había nombrado maestro de la Corte en artes liberales, debió Hernando adquirir su afición por las ciencias y los libros. Luego, cuando sólo tenía 12 años, acompañó a su padre en el último y azaroso viaje que éste realizó a las Indias, y en 1509 formó parte del séquito casi principesco con que su hermano don Diego vino a posesionarse del gobierno de la Española. Por espacio de quince años tuvo Hernando la representación de los intereses y la defensa de las prerrogativas de su familia al gobierno perpetuo de las Indias, siendo ésta la única preocupación sistemática que demostró por las tierras descubiertas por su padre. Fallecido su hermano mayor en 1526, se despreocupó casi en absoluto por los asuntos americanos y se consagró a satisfacer sus aficiones de viajero y de bibliófilo. Bajo este aspecto es que interesa a nuestro asunto.

Desde 1512 hasta dos años antes de su muerte, Hernando Colón visitó repetidas veces las principales ciudades de Italia, Francia, Flandes y Alemania, siempre en busca de libros y en comunicación con mercaderes que se ocupaban de su venta. En la mayor parte de los que reunió dejó constancia por escrito del lugar y la fecha donde los adquirió, del precio que había pagado por cada uno o de la persona que se los donó. Tan minucioso era a ese respecto que en muchos ejemplares están indicados los días, las horas y las circunstancias en que fueron leí-

dos. No es extraño, pues, que las anotaciones dejadas en sus libros constituyan la fuente principal para conocer la vida de este andariego bibliófilo. Llegó a reunir 15.370 obras y en su testamento dejó fondos suficientes como para conservar la colección, proseguir las adquisiciones de libros y pagar a una persona competente que tuviera cuidado de la biblioteca. También hizo construir en Sevilla un verdadero palacio en el que instaló su librería en 1530.

Hernando no se limitó a comprar libros, guardarlos en una estantería, inventariarlos y catalogarlos cuidadosamente, sino que proyectó resumirlos todos y distribuir estas sumas en una especie de enciclopedia para uso de los lectores no especializados. Este loable propósito no llegó a cumplirse; pero, en cambio, han llegado hasta nosotros el inventario y el catálogo manuscritos. Constituyen dos gruesos infolios que llevan por título, respectivamente, *Registrum* y *Abecedarium*. En el primero anotaba Colón las obras a medida que las iba adquiriendo, con sus respectivos precios y el lugar y fecha donde las había adquirido. En el segundo, como su nombre lo indica, las ordenaba alfabéticamente por nombre de autor, resultando así un verdadero índice o catálogo. Cuando en 1530 trasladó la biblioteca al edificio construido expresamente para guardarla y los libros fueron colocados en sus estantes definitivos, Hernando rehizo el *Registrum* y el *Abecedarium*, de modo que se tiene noticia de dos ejemplares diferentes de cada uno de los citados inventarios, los que se designan respectivamente con las letras A y B. La muerte sorprendió a Colón cuando sólo había logrado trasladar al *Registrum B* 4.231 obras. El bibliófilo estadounidense Archer M. Huntington costeó en 1905 una impresión facsimilar de este inventario ¹⁾.

La biblioteca que debió llamarse Fernandina de acuerdo con los deseos expresos de su fundador, reunió un conjunto de libros que, por haber pertenecido a Cristóbal y a Bartolomé Colón y

1) *Catalogue of the library of Ferdinand Columbus*. Reproduced in facsimile from the unique manuscript in the Columbine Library of Seville, by Archer M. Huntington, M. A. New York, 1905. El título del catálogo original es el siguiente: *Registrum librorum don Ferdinandi Colon primi Almiranti Indiarum filii, in quo tam autorum quam librorum eorumque magnitudinem, divisionem et impressionem reperiri datur, nec non tempus, loca et precium quibus ab eo profata volumina fuerunt comparata*.

tener numerosas anotaciones manuscritas de ambos, tienen especial interés para la historia del descubrimiento de América. “Joyas incomparables que aún se conservan con el respeto que merecen, eran algunos libros, los conocidos de Pedro Aliaco, de Eneas Silvio y de Plutarco, y el Marco Polo, ilustrados con centenares de notas, en su mayor parte de D. Cristóbal y de su hermano Bartolomé...”¹⁾ Se conserva igualmente un ejemplar de la *Imago Mundi* del cardenal Pedro d’Ailly y allí estuvo el original del *Libro de las profecías* mandado compilar por el descubridor. Finalmente en opinión de M. Serrano y Sanz, “es lo mas probable que guardase [Hernando] los *Diarios* de su padre, de los tres primeros viajes, y el que Diego Méndez escribió del cuarto, por encargo de Cristóbal Colón, ya doiente...”²⁾

La torpe expoliación de que ha sido objeto la Biblioteca Colombina desde que falleció su fundador hasta mediado el siglo pasado y la circunstancia de que Hernando Colón no alcanzara a registrar más que una cuarta parte de su caudal bibliográfico, impiden apreciar con exactitud cuántos libros poseyó que, por su asunto o por las anotaciones escritas en sus márgenes, interesaran a la historia americana. Es de presumir, no obstante, que el hijo más cuidadoso de la gloria de los Colones adquiriera cuanto impreso corría en su tiempo, referente, directa o indirectamente, a las tierras que su padre incorporó al orbe conocido.

1) SERRANO Y SANZ (MANUEL), *Vida y escritos de don Hernando Colón*. Proemio a la *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón por su hijo Don Hernando*. Madrid, 1932; tomo I, p. LXXXVIII.

2) Idem, p. LXXXVIII.

Nota: Sobre Hernando Colón bibliófilo deben consultarse los siguientes libros y documentos: *Memorial de D. Hernando Colón a S. M. Católica respecto a su librería*. Publicado por FERNÁNDEZ DE NAVARRETE en su *Biblioteca Marítima*, tomo I, págs. 475-78. *Carta del bachiller Juan Pérez a D. Luis Colón, sobre el fallecimiento de su tío D. Hernando*. Dada en Sevilla, s. f.; pero después del 12 de julio de 1539. Publicada en la “Colección de documentos para la historia de España”, XVI, pág. 420 y sigs.; en la “*Raccolta Colombiana*”; parte II, vol. I, pág. 253-55 y por H. HARRISSE en *Fernand Colomb*, págs. 184-86. *Relación que sacó el bachiller Juan Pérez. Memoria de las obras y libros que Don Hernando, mi señor, que está en gloria, dexó escomenzados de su mano e industria, sin otros que quedaron ya acabados, y están puestos en la librería, en la Sala de la Teología; etc.* Reproducida por H. HARRISSE en su *Excerpta Colombiniana*;

2. Los primeros conatos historiográficos relacionados con América se deben a los propios navegantes y conquistadores, o a personas que recogieron directamente de aquéllos las noticias pertinentes. Descripciones, relatos y narraciones son, pues, testimonios directos, productos de la observación personal de quien los escribe o refiere. Pronto, sin embargo, se comenzó a elaborar obras más extensas y documentadas, cuyos autores debieron mencionar los testimonios orales y escritos en que apoyaban su narración, como un requisito indispensable de veracidad. Pedro Mártir de Anglería confeccionó así sus *De Orbe Novo decades octo*; y Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gomara y fray Bartolomé de Las Casas trabajaron del mismo modo gran parte de sus historias mayores. Pero ni los nombrados, ni cronista alguno de los que trataron temas americanos durante los dos primeros tercios del siglo XVI, se preocuparon de confeccionar un catálogo concreto de los autores consultados o de las obras de que tenían noticia. Por eso carecen de interés para la bibliografía propiamente dicha.

A fines de 1585, el doctor Alonso de Zorita concluía y dedicaba al presidente del Consejo de Indias, D. Hernando de

págs. 183-266. [HARRISSE, HENRY], *Fernand Colomb. Sa vie. Ses oeuvres. Essai critique par l'auteur de la Bibliotheca Americana Vetustissima*. París, 1872. HARRISSE (HENRY), *Grandeza y decadencia de la Colombina*. Versión castellana autorizada por el autor. Sevilla. 1886. HARRISSE (HENRY), *Excerpta Colombiniana. Bibliographie des quatre cents pièces gothiques françaises, italiennes et latines du commencement du XVIe. siècle non décrits jusqu'ici*. Précédée d'une histoire de la Bibliothèque Colombine et de son fondateur. París, 1887. En esta obra va incluida la "Memoria de la orden que llevaba en su librería", que no es sino la relación del bachiller Juan Pérez que se indica más arriba. BABELON (JEAN), *La bibliothèque française de Fernand Colomb*. Ouvrage publié sous les auspices de la Société française de Bibliographie. Abbeville, 1913. SERRANO Y SANZ (MANUEL), *Vida y escritos de Don Hernando Colón*. Proemio a la *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón por su hijo Don Hernando*. Madrid, 1932; tomo I, págs. LXXX-CVII.

Gallardo, HARRISSE y Medina utilizaron las indicaciones del *Registrum* en sus respectivas bibliotecas. Por cierto que el eminente bibliógrafo chileno indica en el tomo I, pág. 147 de su *Biblioteca hispano-americana*, que Gallardo publicó el *Abecedarium*. Yo no lo he podido ver; a no ser que se trate de los títulos y noticias que éste incorporó a su *Ensayo*, tomo II, columnas 514-557.

la Vega, una extensa *Relación de la Nueva España*, al comienzo de la cual puso un “Catalogo de los autores que an escripto Historias de las Yndias, ó tratado algo dellas”. Es el primer conjunto definido de bibliografía histórica americanista y, no obstante la inseguridad de muchas de sus referencias, resulta todavía útil, porque menciona algunos memoriales y tratados que no han llegado hasta nosotros.

El catálogo de Zorita es una relación desordenada pero minuciosa de cuanto libro y autor llegó a su noticia, ya se tratara de obras impresas, manuscritas o, simplemente, anunciadas. Menciona 46 autores, la mayoría de los cuales trataron de las cosas de la Nueva España y en particular de los indios, sus costumbres y gobierno¹⁾. Buena parte de los trabajos que cita sólo los conoció de oídas; por lo que no puede precisar su título, ni si fueron impresos y, en algunos casos, ni siquiera si fueron terminados. No descolló Zorita por su acendrada erudición, pues no leyó ni la *Historia de las Indias* del padre Las Casas, ni las *Décadas* de Mártir de Anglería, ni los *Naufra-gios* de Alvar Núñez, ni la *Historia general* de Sahagún, por no citar sino algunas de las obras fundamentales de la primitiva historiografía americana, cuya noticia tuvo.

Fray Jerónimo de Mendieta, franciscano, que actuó en

1) Los autores que menciona Zorita en su *Catálogo* son los siguientes, en el orden y con la ortografía con que él los escribe: fray Torivio Motolinea, fray Andrés de Olmos, fray Francisco de las Nauas, Pablo Nazareo, indio principal de quien recibió varios memoriales sacados de pinturas indígenas, fray Bartholome de las Casas, Lorenzo Vejarano, Pedro Martir que “anda ympreso, aunque no se halla, ny yo lo he visto”, Paulo Jovio, “un libro yntitulado *Novus orbis*”, Michael Bichingero, Lucio Marineo Siculo, Gines de Sepulveda, fray Francisco de Victoria, fray Domingo de Salazar, fray Alonso de la Veraacruz, fray Geronimo Roman, fray Esteuan de Salazar, Gonçalo Hernandez de Ovyedo y Valdes, Francisco Lopez de Gomara, Pedro de Cieça, Agustin de Çarate, el bachiller Enciso, Alvaro Nuñez Cabeça de Vaca, Hernando Cortes, Pedro de Alvarado, Diego Godoy, doctor Gonçalo de Yllescas, canónigo Francisco Çeruentes de Salazar, Alonso Perez y Pedro de Ledesma, vecinos de México, oidor Juan Maldonado, Alonso de Arzila y de Çuñiga, fray Bernardo de Sahagun, fray Geronimo de Mendieta, Gonçalo de las Casas, fray Domingo d’Espinosa, un jesuita anónimo, fray Domingo de la Anunciación, fray Vicente de las Casas, Juan Cano, Francisco de Terrazas, capellán Juan Gonçales, Bernaldo Diaz del Castillo, fray Antonio de Cordoua, el maestro Barrientos y el propio Alonso de Zorita.

Méjico durante cincuenta años, acabó en 1596 una *Historia eclesiástica indiana*, en la que recogió muchas noticias acerca de la historia, religión y costumbres de los aztecas; además de relatar con minuciosidad de cronista, todos los esfuerzos realizados por el clero regular en pro de la evangelización de los indígenas. Obra preferentemente informativa y biográfica, interesa a la bibliografía americanista en cuanto da noticia de muchas cartas, memoriales y descripciones que se han perdido. Estas informaciones bibliográficas no están agrupadas ni contenidas en parte alguna especial; pero en la minuciosa “Tabla de las cosas notables contenidas en este volumen”, bajo los nombres propios o al señalar tópicos fundamentales, se apuntan las obras que aquéllos escribieron o que se relacionan con los segundos.

Algunos años después, fray Juan de Torquemada, de la misma orden que el anterior y aprovechando gran parte del material contenido en la *Historia eclesiástica*, confeccionó una voluminosa crónica religiosa que, bajo el título abreviado de *Monarquía indiana*¹⁾, constituyó la biblia del aztequismo hasta que D. Joaquín García Icazbalceta publicó en 1870 la obra de Mendieta. Tampoco el trabajo de Torquemada tiene una relación directa con la bibliografía, pero el capítulo XXXIII del libro XIX constituye un intento de inventario “De lo mucho que escribieron los Religiosos antiguos Franciscanos,

1) PRIMERA PARTE / DE LOS VEINTE I VN LIBROS RITUALES I MONARCHIA / Indiana, con el origen y guerras, de los Indios Occidentales, de / sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conuersion y / otras cosas marauillosas de la mesma tierra distribuydos / en tres tomos. / Compuesto por F. JUAN DE TORQUEMADA / Ministro Prouincial de la Orden de Nuestro Serafico Padre / San Francisco En la Prouincia del Santo Evangelio de / Mexico en la Nueva España. [al pie] DICO EGO OPERA MEA REGI / Saeculorum inmortalis et invisibili. / CON PRIVILEGIO / En Madrid y en la Oficina y a costa de Nicolás Rodríguez Franco / Año de 1723. [Los tomos segundo y tercero comienzan, respectivamente, Segunda y Tercera Parte].

Artística portada grabada, incluso el título, por Yrala, con diferentes alegorías religiosas y en el centro se representa una escena de predicación ante un conjunto de personas importantes que parecen indígenas arbitrariamente vestidos. 3 tomos in folio. Se trata de la reedición que hizo D. Andrés González de Barcia en el año citado. La primera edición, hoy inhallable, parece que fué de 1613.

en las lenguas de los Indios''. Se citan allí los nombres de Francisco Ximenez, Toribio Motolinia, Juan de Ribas, Garcia de Cisneros, Pedro de Gante (lego), Juan de San Francisco, Alonso de Herrera, Alonso Rengel, Andrés de Olmos, Arnaldo de Besacio (francés), Juan de Gaona, Alonso de Escalona, Alonso de Molina, Luis Rodriguez, Juan Bautista, Maturino Gilberti (francés), Juan de Ayora, Juan Bautista de Lagunas, Francisco de Toral, Andrés de Castro, Pedro de Palacios y Sebastián de Riberos. Torquemada concluye así la mención de los autores de su orden: "Otros Religiosos han escrito (en especial el Padre, que se dice de la Anunciación, de la Orden del Glorioso San Agustin) pero como no tengo cierta noticia de sus Obras, no los nombro; y no por hacerles agravio, que bien saben todos los que saben cosas de Indias, que todas tres Ordenes Mendicantes, Santo Domingo, San Francisco y San Agustin, han trabajado en la Doctrina y enseñanza de estos Naturales Indios...". En efecto, la mayor parte de las obras citadas por Torquemada son catecismos, sermones, tratados devotos, gramáticas y vocabularios.

3. La preocupación por conocer cuanto hubiere escrito sobre América se manifiesta decididamente al crearse la crónica mayor de Indias (1571). En diversos documentos relacionados con la provisión y desempeño de ese cargo, particularmente en la real cédula de 16 de agosto de 1572, se dan instrucciones a las autoridades residentes en América para que averigüen y den cuenta de las personas que hubieren escrito o recopilado o tuviesen en su poder alguna historia o memorial referentes a las cosas de Indias ¹⁾. No se trata aquí de un propósito específicamente bibliográfico, pero de la necesidad de reunir cuanta noticia hubiese sobre América, para escribir su historia de acuerdo con la más estricta verdad, arranca la actividad eru-

1) En la real cédula fechada el 16 de agosto de 1572, Felipe II ordena al virrey de Nueva España, don Martín Enríquez, que "con diligencia os hagais luego informar de cualesquier personas así legas como religiosas que en el distrito de esa Audiencia hobieren escripto ó recopilado, ó tuvieren en su poder alguna historia, comentarios ó relaciones de alguno de los descubrimientos, conquistas, entradas, guerras ó factiones de paz y de guerra en esas provincias ó en parte dellas hobiere habido desde su descubrimiento hasta los tiempos presentes; y asimesmo de la

dita que pocos años después daría un fruto de calidad. El acopio de materiales ordenado por la real cédula mencionada es aprovechado recién por Antonio de Herrera (cronista mayor de Indias desde 1596 a 1624), que abre sus *Décadas* con una es-cueta lista de 33 autores, enumerados sin guardar orden alguno y sin especificar obras ni asuntos particulares de que trataron ¹⁾.

A la muerte de Herrera se ocupaban ya de reunir noticias sobre los escritores de asuntos americanos, dos cronistas que habían de suceder a aquél en el cargo que desempeñó con tanto brillo: Tomás Tamayo de Vargas y Antonio de León Pinelo. El doctor Tamayo de Vargas (cronista mayor de Indias desde 1635 a 1642) confeccionó una *Junta de libros, la mayor que España ha visto en su lengua hasta 1642* y que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid. Es el catálogo que vió y utilizó León Pinelo y del que dice Juan Rodríguez de León en el Discurso Apologético que encabeza el *Epítome* de su hermano: “De los quales [cuatro mil volúmenes de la librería de D. Juan de Saldierna], i de otros muchos, dará docta noticia (como suele) Don Tomás Tamayo de Vargas, Coronista de su Magestad, en el Catálogo de los Escritores q ay en la lengua Castellana, que tiene para sacar a luz, i que comunicó a nuestro Autor, en sus primeros borradores.” De Antonio de León Pinelo se hablará más adelante.

religión, gobierno, ritos y costumbres que los indios han tenido y tienen, y de la descripción de la tierra, naturaleza y calidades de las cosas della, haciendo asimismo buscar lo susodicho ó algo dello en los archivos, oficios y escriptorios de los escribanos de gobernación y otras partes á donde pueda estar...”. Publicada por primera vez en MEDINA (JOSÉ TORIBIO), *Biblioteca hispano-americana* (1493-1810); VI, pág. XL.

1) “Los autores Impressos y de mano que han escrito cosas particulares de las Indias Occidentales: Pedro Martir de Angleria, Diego de Tobilla, Motolinea, D. Hernando Colón, Alonso de Ojeda, Alonso de la Mata, Enciso, Gózaló Hernández de Ouiedo, Francisco Lopez de Gomara, Andres de San Martin, Pedro de Zieza, Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, Bernal Diaz del Castillo, El Obispo de Chiapa, El Dean Ceruantes, Francisco de Xerez, Gócalo Ximenez de Quesada, El Coronista Garibay, Pedro Piçarro, Relaciones de Cortes, Nuño de Guzman, Diego Fernandez de Palencia, Agustin de Zarate, La Pontifical, Don Alonso de Erçilla, Geronimo Benzon, Teodoro de Bry, Iusepe de Acosta, Fr. Agustin Dauila, Castellanos, Garcilasso Inga, Gabriel Lasso de la Vega, D. Antonio de Saavedra”.

4. Al margen de las actividades bibliográficas y aún precediéndolas, la historiografía americanista ofrece un sector que alcanzó singular desarrollo durante los siglos XVI y XVII. Se trata de la compilación y publicación de relatos de viajes, cuya lectura estaba muy difundida en Europa desde la baja Edad Media. No fué ésta una actividad encaminada deliberadamente al conocimiento sistemático de los autores de Indias, pero lo cierto es que, a través de tales colecciones, se difundieron los nombres de muchos navegantes, exploradores y conquistadores que registraron por escrito sus andanzas y aventuras. Recordaremos las más importantes colecciones de viajes a título de simple antecedente, ya que algunas de las más difundidas agrupan un número respetable de autores.

La primera colección de viajes digna de tal nombre, referente a las Indias Occidentales, es la que, bajo el nombre de *Paesi Nouamente retrouati. Et Nouo Mondo da Alberico vesputio Florentino intitulado*, fué impresa en Vicenza el año 1507 “cû la impensa de Mgrô Henrico Vicentino: & diligente cura & industria de Zâmaria suo fiol...” “El libro I de esta obra contiene la relación del viaje de Luis da Cadamosto á Cabo Verde y el Senegal; el II, entre otros, el de Pedro Alvarez Cabral (9 de marzo de 1500 - julio de 1501); el III, la continuación del mismo; el IV, capítulos LXXXVIII-CVIII, los primeros tres viajes de Colón; luego el de Alonso Negro (*sic*) y, por fin, el de los hermanos Pinzón; el V, el tercer viaje de Vespucio; y el VI, varios documentos, entre los cuales debemos mencionar como interesantes á América, los relativos al viaje de Alvarez Cabral, al primer viaje de Gaspar Corterreal y la relación del indio José que Alvarez Cabral llevó a Portugal y después á Roma y Venecia.”¹⁾

La extraordinaria aceptación que tuvo este conjunto de narraciones se patentiza en los siguientes datos: en los cincuenta años subsiguientes a su aparición fué trasladado al latín, al francés, al alemán y al holandés; habiéndose identificado en total, durante ese lapso, no menos de 20 ediciones²⁾. Con va-

1) MEDINA (J. T.), *Biblioteca hispano-americana*; tomo I, págs. 63-64.

2) Es corriente ver atribuída esta colección a diferentes autores (Zorzi, Madignano, Hervagio, Grynaeus, etc.) o citada en cada caso como colección distinta. Así, León Pinelo, en el título XXVI de su “Biblio-

riantes de distribución y aliño, el contenido de esta colección es sustancialmente el mismo en las diversas ediciones. En cincuenta años se agregó al material arriba indicado, y en lo que a América se refiere, las “cuatro navegaciones” de Vespuccio, un extracto de la cuarta *Década* de Pedro Martir, la epístola de Maximiliano Transilvano referente al viaje de Magallanes, la segunda y tercera cartas de Cortés, las cartas sobre predicación del Evangelio entre los indios, la del obispo de Méjico y el discurso de Herborn *De Indis convertendis*.

teca Occidental”, cita entre los colectores de libros de Indias a Vespuccio (a quien atribuye erróneamente el conjunto *Países nuevamente descubiertos, i Nuevo Mundo*); a Juan María Angiolelo, que, “aviendo juntado algunas relaciones de navegaciones hechas a las Indias Orientales i Occidentales, las traduxo en Italiano, i en seis libros las juntò a las de Americo Vespusio”; a Juan de Parvo y Galeoto de Prato, quienes “juntaron varios Autores i tratados de ambas Indias i de veinte i quatro, que todos van en esta Biblioteca principal, hizieron un tomo, q intitularó, *Novus-Orbis*”; y, finalmente, a Juan Hervagio, “autor condenado, [que] añadió a este libro otros seis Autores mas, i con ellos i el mismo titulo, le sacò segunda vez”. El criterio de León Pinelo fué sostenido por los bibliógrafos que continuaron su labor, y las ediciones de los *Paesi* o del *Novus Orbis* que sucesivamente fueron identificándose, eran consideradas como colecciones diferentes. Mas, a partir de las notables investigaciones bibliográficas de HARRISSE, completadas y redondeadas por Medina, el problema de las diferentes ediciones y arreglos de los *Paesi* y del *Novus Orbis*, parece definitivamente resuelto. En efecto, se trataría de una colección única, traducida, arreglada y editada por diferentes individuos, los cuales, en el transcurso del medio siglo señalado, le fueron añadiendo algunos materiales, que si retocaron la fisonomía de la colección, no alcanzaron a modificar su sustancia ni su arquitectura fundamental. En consecuencia, al *Paesi Nouamente retrouati*, editado por Vicentino y su hijo Zâmaria en 1507, corresponden las siguientes reediciones, traducciones y arreglos:

1507. Una probable reimpresión de la anterior.

1508. Una edición milanesa “con la impensa de Io. Iacobo & fratelli da Lignano: & diligente cura & industria di Ioanne Angelo scinzenzeler”. Este mismo año, el fraile milanés Arcángel Madrignano la trasladó al latín con el título *Itinerariu Portugallesiu e Lusitania in Indiã & inde in occidentem & demun ad aquilonem*, imprimiéndose también en Milán.

1512. Una reimpresión de la edición milanesa de Scinzenzeler.

1516. El licenciado en leyes Mathurin du Redouer la tradujo al francés y con el título de *Le nouveau mōde et nauigacions faites p Emeric de Vespuce floretin. Des pays et isles nouvellement trouuez au parauāt a nous*

En 1550 apareció en Venecia el *Primo volume delle Navigationi et Viaggi*, compilado por Juan Bautista Ramusio, diplomático y secretario de la Señoría, que iniciaba así la publicación de un conjunto de relaciones larga y prolijamente preparado. Al efecto mantuvo activa correspondencia con los viajeros más caracterizados de su tiempo, entre ellos con Cabot y Fernández de Oviedo, de los que recibió noticias y manuscritos. La obra completa se cita corrientemente con el nombre de

incongneuz. Tāt en lethiope q arabie Calichut & aultres plusieurs regions estranges, fué impresa en París por Galliot Dupré. De este texto se conocen hasta seis ediciones sin fecha, todas de París y por distintas imprentas. Los bibliógrafos las refieren a los años de 1516 a 1545.

1517. *Paesi nouamente ritrouati per la Nauigatione di Spagna in Calicut. Et da Albertutio Vesputio Fiorentino intitulado Mondo Nouo*. Impresa en Venecia por Zorzi de Rusconi, milanés.

1519. Nueva reimpresión de la edición milanesa de Scinzenzeler.

1521. Una reimpresión de la edición veneciana de Zorzi.

1532. Edición latina de Juan Hervagio, impresa en Basilea con el título de *Novvs Orbis regionvm ac insularvm veteribvs incognitarvm, unā cum tabula cosmographica*, etc. Ésta es la edición llamada inmerecidamente de Grynæus a causa de una dedicatoria de este teólogo a Jorge Collimitio. Como lleva un prólogo de Sebastián Münster, también se la cita por este nombre. Otros autores afirman que los materiales fueron reunidos por Huttich. Este mismo año apareció otra edición latina en París por la imprenta de Juan Petit y Galliot Du Pré (Ioannis Parni & Galeoti à Prato, que León Pinelo castellaniza Juan de Parvo y Galeoto de Prato).

1534. Fué traducida al alemán por Miguel Kerr e impresa en Estrasburgo por Jorge Ulrico von Andla con el título *Die New welt, der landschaften unnd Insulen, so bis hieher allen Altweltbeschrybern unbekant. Jungst cher von den Portugalesen unnd Hispaniern im Niedergenglichen Meer herfunden*. Etc.

1537. Nueva edición latina impresa por Hervagio en Basilea, en la que se incorporó por primera vez la carta de Maximiliano Transilvano.

1555. Edición considerada definitiva y, por lo mismo, la más apreciada de todas. Fué impresa por el mismo Hervagio en Basilea y se le añadieron dos cartas de Cortés y algunos otros materiales arriba indicados.

1563. Cornelio Ablijn la tradujo al holandés, imprimiéndose ese año en Amberes.

Estas fueron las ediciones cincocentistas del *Novus Orbis*. Bastará observar la reiteración con que esta designación se aplica al continente descubierto por Colón y se la relaciona con Américo Vespucio, para darse cuenta cómo nació el nombre de América sin propósito de menoscabar la gloria de nadie.

Raccolta de Ramusio (1); consta de tres tomos, habiéndose perdido en un incendio los originales del cuarto. En las sucesivas reimpressiones se le fueron añadiendo materiales; de modo que el tomo I está completo a partir de la edición de 1588, el II a partir de la de 1583 y el III de la de 1606. Este tomo trata casi exclusivamente de América.

El impresor y grabador belga Teodoro de Bry, y sus hijos Juan Teodoro y Juan Israel, reunieron muchas narraciones de viajes a las Indias Orientales y a las Occidentales, que empezaron a publicar en 1590 agrupadas en “Pequeños viajes” y “Grandes viajes”; distinción fundada en la accidental circunstancia de que los viajes relativos a América aparecían en volúmenes algo mayores que aquellos en que se publicaban los referentes a las Indias de Oriente. La empresa tuvo éxito, publi-

1) El título completo, paleográficamente transcrito, es el siguiente: *Delle / navigationi / et viaggi. / Raccolte da M. Gio. Battista Ramvsio, / in tre volumi divise. / Nelle quali con relatione fedelissima si descriuono tutti quei paesi, che da già / 300.anni sin' hora sono stati scoperti, così di verso Levante, & Ponente, / come di verso Mezzo di, & Tramontana. /* [A partir de aquí, la portada de cada uno de los tres volúmenes tiene un texto diferente, en el que se indica sumariamente el contenido del respectivo volumen. Y debajo del escudo del impresor:] In Venetia, MDCVI. / Appreso i Giunti.

Las narraciones referentes a América son las siguientes: Vol. I: la navegación de Pedro Álvarez escrita por un piloto portugués, dos cartas y un sumario de Vespuccio, la epístola de Maximiliano Transilvano, el relato de Pigafetta, una brevísima relación del viaje de Magallanes hecha por un marinero portugués. Tomo III: un sumario de las *Décadas* de Pedro Martir, el *Sumario de la natural y general historia* de Oviedo, el libro XX de la *Historia general y natural de las Indias* del mismo autor, cartas 2ª, 3ª y 4ª de Cortés, una relación de la ciudad de Méjico hecha por un gentilhomme de Cortés, dos relaciones de Alvarado, una carta de Diego Godoy a Cortés, los *Naufragios* de Alvar Núñez, una relación de Nuño Guzmán, el relato del viaje de Ulloa por la costa del Pacífico, dos cartas de Vázquez de Coronado, una carta de Antonio de Mendoza al rey, la relación de fray Marcos de Niza, otra relación de Vázquez de Coronado, la relación del viaje de Alarcón por el Pacífico, la relación anónima de la conquista del Perú, la *Verdadera relación de la conquista del Perú* de Francisco de Xerez, la relación del viaje de Fernando Pizarro a Jauja, una carta de Oviedo al cardenal Bembo sobre la navegación del Amazonas, la relación del viaje de Verrazzano, un discurso y sumaria relación sobre la Nueva Francia y las dos relaciones de Cartier sobre sus viajes de 1534 y 1535 al Canadá.

cándose las relaciones en latín, alemán y francés simultáneamente. Los “Grandes viajes americanos de De Bry” forman un conjunto de 13 volúmenes, casi todos impresos en Francfort entre los años 1590 y 1634 y en buena parte con títulos independientes. La colección se distingue por un marcado tono antiespañol, proveniente, no sólo de que en ella predominan los relatos de las navegaciones y hazañas de los ingleses, franceses, holandeses y alemanes —Greenville, Raleigh, Laudonier, Léry, Barre, von Stadem, Schmidl, Drake, Cavendish, Smith, Sebald de Weert, Olivier van Noort, etc., etc.— sino de las abundantes, artificiosas y truculentas ilustraciones con que los editores pretendieron documentar gráficamente las atrocidades cometidas por los castellanos contra los indígenas y los hugonotes franceses. Por esta causa, la colección de los de Bry constituyó en su hora una de las fuentes más divulgadas de la leyenda negra¹).

Una obra de esta índole, concebida con criterio realmente

1) Resulta muy difícil en la actualidad dar con una colección completa de los “Grandes viajes”. La biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires dispone de algunos tomos sueltos. Recientemente, los conocidos libreros londinenses Maggs. Bros. pusieron a la venta una colección completa y con tal motivo publicaron en uno de sus acreditados catálogos la relación del contenido de los distintos volúmenes. De dicho catálogo se han tomado los títulos y las referencias que van a continuación. También puede verse la nómina de las piezas contenidas en los “Grandes viajes” en la *Narrative and critical history of America* editada por Justin Winsor, (tomo I, Introducción II, p. 32) y en A. G. CAMUS, *Mémoire sur la collection des grandes et petits voyages et sur la collection des voyages de Melchisedech Thévenot*.

Los “Grandes viajes” comprenden:

Volumen I. *Admiranda narratio fida tamen, de commodis et incolarum ritibus Virginiae, nuper admodum ab anglis, qui a Dn. Richardo Greinvile equestri ordinis viro eo in Coloniam anno MDLXXXV. deducti sunt inventae, sumtus faciente Dn. Waltero Raleigh equestri ordinis viro fodinarum stannis praefecto ex auctoritate serenissimae Reginae Angliae*. Frankfort, 1590.

Volumen II. *Brevis narratio eorum quae in Florida Americae Provincia Gallis acciderunt, secunda in illa navigatione, duce Renato de Laudonnier classis Praefecto an MDLIII. Quae est secunda pars Americae*. Frankfort, 1591. Contiene la narración de las expediciones de los hugonotes franceses a la Florida bajo las órdenes de Juan Ribaut (1562), René de Laudonniere (1564) y Dominico de Gourgues (1567).

Volumen III. *Americae Pars. III*. Frankfort, 1592. Trae el relato de

científico, es la que realizó el geógrafo inglés Ricardo Hackluyt. Profesor de historia naval y conocedor de las principales lenguas antiguas y modernas, pudo estudiar con provecho cuanta relación de viaje tuvo a mano. Estimuló a Teodoro de Bry a llevar a cabo la empresa editorial que planeaba y él mismo se dedicó con ahinco a esta clase de actividades. Entre 1598 y 1600 aparecieron en Londres los tres volúmenes de *The principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation*, reimpresos en la misma ciudad en 1809-12, luego en Edimburgo, 1885 y recientemente en Glasgow, 1903-1905. La labor de Hackluyt se distingue por su escrupulosidad: cada relación lleva la prueba de su origen y autenticidad. Tradujo al inglés la obra del escritor lusitano Antonio Galvao, *Tratado dos descubrimientos antigos e modernos*, y dejó un tomo manuscrito de su colección, que utilizó Samuel Purchas.

Éste era un sacerdote inglés que desdeñó buenas posiciones y empleó su regular fortuna en la satisfacción de sus inclinaciones literarias y editoriales. Reunió en cinco tomos extractos de

los viajes de von Staden y de Jean de Léry al Brasil y dos cartas de Nicolás de Barre que acompañó a Villegagnon.

Volumen IV. *Americæ Pars IV. Sive, insignis & admiranda historia de reperta primun Occidentali India a Christophero Columbo. Anno 1492.* Frankfort, 1594. Contiene la primera parte de la *Historia del Nuevo Mundo* de Benzoni.

Volumen V. *Americæ Pars V. Nobilibis & admiratione plena Hieronymi Benzoni Mediolanensis, secundæ sectionis.* Frankfort, 1595.

Volumen VI. *Americæ Pars VI.* Frankfort, 1596. Contiene la última parte de la *Historia* de Benzoni, una *Historia de las Islas Canarias*, otra de la expedición de los franceses a la Florida y la petición de las viudas, hijos y parientes de los franceses muertos en la Florida.

Volumen VII. *Americæ Pars VII.* Frankfort, 1599. Relación del viaje de Ulrich Schmidel (en latín Ulricus Faber) al Río de la Plata, Paraguay y Brasil.

Volumen VIII. *Americæ Part VIII. Continens primo, Descriptionem Trium Itinerum nobilissimi et fortissimi equis Francisci Draken. Secundo, iter nobilissimi equitis Thomæ Cavendish. Tertio, dou itinera, nobilissimi & fortissimi Domini Gualtheri Raleigh Equitis.* Frankfort, 1599.

Volumen IX. *Americæ Pars IX.* Frankfort, 1602. Contiene siete libros de la *Historia natural y moral de las Indias* del P. Acosta, el relato de un viaje hecho a las Molucas por el Estrecho de Magallanes por Sebald de Weert y de otro viaje emprendido con el mismo objeto por Oliver van Noort.

Volumen X. *Americæ Pars X.* Oppenheim, 1619. Contiene dos cartas

todas las relaciones de viaje que llegaron a noticia suya, especialmente de navegantes ingleses. El primer volumen de su colección apareció en Londres en 1613 con el título de *Purchas, His Pilgrimages, or Relations of the World and the Religions observed in all Ages and Places discovered from the creation unto this present*. Los cuatro últimos tomos aparecieron también en Londres en 1626 con el título común de *Hackluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes, contayning a History of the World in Sea Voyages and Lande Travells by englishmen and others*. También esta colección se reimprimió en Glasgow en 1905-1907.

Otra de las compilaciones de esta época que merece señalarse es la que reunió el jesuíta belga Andrés Schott. Habiéndose trasladado a España en 1579, donde se dedicó a la enseñanza superior, se halló en condiciones de procurarse materiales depurados y novedosos acerca de los viajes realizados por los españoles y portugueses, principalmente. Vuelto a su patria, compiló esos materiales y con el título de *Hispaniæ illustratæ seu*

de Vespucio relativas a sus viajes de 1497 y 1499, la traducción de "A true discourse of the present state of Virginia" de Hamor y la relación de un viaje efectuado a Nueva Inglaterra por el capitán John Smith.

Volumen XI. *Americæ Pars XI*. Oppenheim y Frankfort, 1619-20. Contiene el relato del viaje de Schouten alrededor del mundo a las órdenes de Jacob le Maire y en apéndice el relato de un viaje semejante realizado por Joris von Spilbergen.

Volumen XII. *Novi Orbis Pars XII*. Frankfort, 1624. Contiene los siguientes materiales: *Descripción de las Indias Occidentales* por Herrera; relato de un viaje efectuado por Nodals al Estrecho de Magallanes, escrito por Juan de More; narraciones breves de los viajes realizados al mismo Estrecho, entre 1519 y 1601, por Magallanes, Carvajal, Loaysa, Drake, Cavendish, etc.; vocabulario de algunas lenguas de los isleños de las Indias Orientales; *Descripción de las Indias Occidentales* por Pedro Ordóñez de Cevallos; breve descripción de América sacada de las "Geographical Tables" del atlas de P. Bertius.

Volumen XIII. *Pars XIII. Historiæ Americanæ, quæ continet exactam et accuratam descriptionem*.

I *Novæ Anglicæ, Virginæ, Brasiliæ, Guiana et insulæ Bermudæ*.

II. *Terræ australis incognita*.

III. *Novi Mexici, Cibolæ, Cinaloæ, Quiviræ, Yucatan, Guatimala, Fonduris & Panama, cen nom aliquot Anglicarum iis locis coloniarum, etc., etc*. Frankfort, 1634. Se trata de un conjunto de quince piezas formado por descripciones y relatos de viajes y de combates navales, en su mayoría extractados de distintas obras y autores.

rerum, urbiumque Hispaniæ, Lusitaniæ, Æthiopiæ et Indiæ scriptores varii in unum collecti, los dió a la imprenta en Francfort, de 1603 a 1608. El conjunto consta de cuatro volúmenes, los dos primeros editados por el propio Schott, el tercero por Juan Pistorius y el último por Francisco Schott, hermano del compilador. Es la primera colección que recoge la carta de Colón conocida por *De Insulis nuper inventis*, en la que relata las peripecias de su cuarto y último viaje ¹⁾.

1) Las citadas no son todas las colecciones de viajes que tienen relación con América. Sin otra pretensión que la de enunciarlas ordenadamente y adelantándome a un trabajo de inventario y examen que tengo planeado sobre las mismas, enumero a continuación las colecciones de viajes de que hasta la fecha tengo noticia, además de las ya indicadas:

Siglo XVI. EDEN (RICARDO), *The decades of the newe worlde or Wes India*. London, 1555 y *History of Travayles*. London, 1557. — HULSIUS (LÆVINUS), *Sammlung von 26 Schiffahrten im verschieden fremde Lande*. [Fueron editadas por Hulsius y sus hijos en diferentes ciudades y fechas: Francfort, Oppenheim, Nurenberg, Hanau, etc., entre los años 1598 y 1650].

Siglo XVII. *Novus Orbis in est navigationes primæ in Americanis quibus adjuncimus Gaspari Varrervi discvrs super Orphyra Regione. Elenchum auctoris versa pagina lector inveniet*. Rotterdam, apud Yosh-aumen Leonardi Bereivoret, 1616. [Es el último conjunto del tipo de los más arriba enumerados *Novus Orbis*]. — COLIJN (MIGUEL), *Oost Indische ende vvestindische voyagen*. Amsterdam, 1619. [“El autor de la compilación fué Martín Henbeldineck, el editor M. Colijn y el impresor J. L. Z. Meyn de Enchorizen, durante los años 1617-1619”. D. L. Molinari]. — ABELIN (JUAN FELIPE), *Newe Welt und amerikanische Historiæ*. Francfort, 1655. [Salió con el nombre supuesto de Juan Luis Gollfried y contiene un compendio de los “Grandes viajes” de Bry con autores inventados]. — THÉVENOT (MELCHISEDEC), *Relations de diverses voyages curieux, qui n’ont point été publiées*, etc. París, 1663-72. [Como material original trae esta colección el relato del viaje de Azcárate du Biscay y el de Gage. En 1681, Thévenot publicó un pequeño volumen con relaciones atinentes a América]. *Voyages and discoveries in the South America*, etc. London, 1698. [Se trata de la relación de tres viajes; uno de Cristóbal D’Avegna por el río Amazonas, otro de More desde el Plata a Potosí y el tercero de M. Grillet y Bechamel por la Guaira].

Siglo XVIII. HARRIS (JUAN), *Navigantium atque itinerantium bibliotheca: or a compleat collection of voyages and travels*. London, 1705; 2 volúmenes. [En 1764, Campell la reeditó, corregida y aumentada. Se trata de un conjunto de extractos de obras originales, que Harris afirma sobrepasan de 600]. — AA (PEDRO VON DER), *Gottfrieds Reysen na Oost en West Indien*. Leiden, 1707-10; 30 tomos. [La mayor parte de esta

5. Las primeras colecciones de viajes tenían por objeto satisfacer la curiosidad del público, y sus compiladores no se preocuparon mucho de investigar el origen de los relatos que llegaban a sus manos ni de conservar la pureza e integridad del texto. Lo importante era entregar a la voracidad de los lectores europeos la mayor cantidad posible de noticias y descripciones curiosas, fuesen verdaderas, arregladas o simplemente inventadas. Con el perfeccionamiento de la técnica erudita, los compiladores fueron depurando sus materiales y señalando qué

colección está basada en las de los Bry]. — CHURCHIL (N.), *Collection of voyages and travels*. London, 1732; 8 tomos. Reeditada en la misma ciudad en 1752. — HARLEIAN, *A collection of voyages and travels*. London, 1745; 2 tomos. — *Allgemeine Historie der Reisen zu Wasser und Land oder Sammlung aller Reisebeschreibungen*. 1748-74. [La compilación se hizo en inglés y parece que la comenzó a editar en Londres, 1704-47, el librero Osborne]. 21 tomos. — *Histoire générale des voyages ou Nouvelle collection de toutes les relations de voyages par mer et par terre, qui ont été publiées jusqu' à présent dans les différentes langues de toutes les nations connues*. París, 1746-61; 16 volúmenes. — *A new universal collection of voyages and travels*. London, 1755; 3 volúmenes. — *Voyages. The world displayed*. London, 1759-61; 20 volúmenes. [Es una compilación hecha sobre la base de las antiguas colecciones]. — KNOX, *A curious collection of travels*. London, 1767; 7 tomos. [Los tres primeros se relacionan con América]. — HENRY (DAVID), *A historical account of all the voyages around the world*. London, 1774-1781; 6 volúmenes. — *Opera cum edita tum inedita*. Madrid, 1780. — *Voyages curious and entertainings*. London, 1790.

Siglo XIX. BIRICHER DE LA RICHARDERIE (G.), *Bibliothèque universelle des voyages, ou notice complète et raisonnée de tous les voyages anciens et modernes publiés tant en langue française qu'en langues étrangères... avec des extraits plus ou moins rapides des voyages les plus estimés de chaque pays, et des jugements motivés sur les relations anciennes que ont le plus de célébrité*. París, 1808; 6 volúmenes. — FERNÁNDEZ DE NAVARRETE (MARTÍN), *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. Madrid, 1825-37; 5 tomos. Quedan inéditos dos tomos. — TERNAUX (HENRY), *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique, publiés por premier fois en française par...* París, Arthus Bertrand, 1837-41; 20 volúmenes. — MARMOCHI (F. C.), *Raccolta di viaggi della scoperta del Nuovo Continente fino a' di nostri*. Compilata da...; 17 tomos en 10 vols. — RUNDALL (THOMAS), *Narrative of voyages forwards the north-west in search of passage to Cathay and India 1496 to 1631*. London, 1849.

relatos tenían autor cierto y reconocido y cuáles eran arreglos o refundiciones hechos por ellos mismos. Finalmente, en la primera mitad del siglo XVIII apareció un conjunto de relaciones y de trabajos definitivamente historiográficos, referentes a América, que señala una etapa en el mejoramiento de los conjuntos a que nos venimos refiriendo. Se trata de la colección de *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, compilada por Antonio González Barcia y editada en Madrid entre los años 1727 y 1740. En 1749 los distintos tratados de que se compone la colección fueron encuadernados en tres tomos, a los que se les puso sendas portadas y un índice general ¹⁾. Enrique de Vedia incorporó la mayor parte de las obras reunidas por González Barcia a la Biblioteca de Autores Españoles, tomos XXII y XXVI, impresos en 1858 y 1862 respectivamente, con el título general de *Historiadores primitivos de Indias*.

1) *Historiadores / primitivos / de las Indias Occidentales, / que juntó, traduxo en parte, / y sacó á luz, ilustrados con eruditas Notas, / y copiosos Indices, / el ilustrissimo señor / D. Andres Gonzalez Barcia, / del Consejo, y Cámara de S. M. / Divididos en tres tomos, / [y en el tomo primero solamente]: cuyo contenido se verá en el folio siguiente. / Tomo I / [viñeta] Madrid. Año MDCCXLIX.*

El índice impreso de los tres tomos acusa las siguientes obras, cuyos títulos van a la letra:

Tomo I: La Historia del Almirante Don Christoval Colón, que compuso en Castellano *Don Fernando Colón*, su hijo, y traduxo en Toscano *Alonso de Ulloa*, vuelta à traducir en Castellano, por no parecer el original.

Quatro cartas de *Hernan Cortès*, dirigidas al Emperador Carlos V en que hace relación de sus Conquistas, y sucessos de la Nueva-España.

Dos Relaciones hechas al mismo *Hernan Cortès*, por *Pedro de Alvarado*, refiriéndole sus Expediciones, y Conquistas en varias Provincias de aquel Reyno.

Otra Relación hecha al mismo *Hernan Cortès*, por *Diego de Godoy*, que trata del descubrimiento de diversas Ciudades, y Provincias, y guerras que tuvo con los Indios.

Relación sumaria de la Historia Natural de las Indias, compuesta, y dirigida al Emperador Carlos V. por el Capitan *Gonzalo Fernandez de Oviedo*.

Examen Apologetico de la Historica narración de los Naufragios, Peregrinaciones, y Milagros de *Alvar Nuñez Cabeza de Baca*, contra la Censura del Padre Honorio Filopono, por *Don Antonio Ardoino*, Marqués de Lorito.

A partir de la publicación de González Barcia se distinguieron perfectamente las colecciones de relatos formadas con fines puramente noticiosos y recreativos, de las colecciones o bibliotecas planeadas de acuerdo con las necesidades de la erudición. También arrancan de las compilaciones de viajes, las colecciones de documentos, cuya ordenación y publicación constituye la nota más destacada en la labor heurística actual.

LA BIBLIOGRAFÍA AMERICANISTA EN EL SIGLO XVII

1. La bibliografía americanista específicamente tal, aparece en la primera parte del siglo XVII. Este hecho no es el resultado de la casualidad. A fines del siglo XVI la historiografía reacciona contra el modo humanista de reconstruir el pasado, basándose exclusivamente en la autoridad de los clásicos, y se impone la concepción erudita. La característica de

Relación de los Naufragios del Gobernador *Alvar Nuñez Cabeza de Baca*.

Comentarios del mismo de lo sucedido durante su Gobierno del Rio de la Plata.

Tomo II: Historia General de las Indias, por *Francisco Lopez de Gomara*.

Chronica de la Nueva-España, ó Conquista de Mexico, por el mismo.

Tomo III: Historia del Descubrimiento, y Conquista de la Provincia del Perú, y de los sucesos de ella, y de las cosas naturales, que en la dicha Provincia se hallan, por *Agustin de Zarate*.

Verdadera Relación de la Conquista del Perú, y Provincia del Cuzco, enviada al Emperador Carlos V. por *Francisco de Xeréz*.

Historia, y Descubrimiento del Rio de la Plata, y Paraguay, por *Hulderico Schmidel*, traducida del Latin.

— Argentina, y Conquista del Rio de la Plata, con otros acaecimientos de los Reynos del Perú, Tucumán, y Estado del Brasil, por el Arce-diano *Don Martin del Barco Centenera*, Poema compuesto de veinte y ocho Cantos.

Viage del Mundo, de *Simón Perez de Torres*.

Epitome de la Relación del Viage de algunos Mercaderes de San Malò à *Moka*, en Arabia, en el Mar Bermejo, hecho por los años de 1708. 1709. y 1710. formado, y puesto en Castellano por el Alferez *Don Manuel de Grova*, natural de la Gran Canaria.

El ejemplar que he tenido a la vista, perteneciente a la Sección Farini de la Biblioteca Pública de La Plata, tiene los tomos II y III encuadrados en un solo volumen; y al final del tomo III se han agre-

esta corriente es su afán de reunir en su totalidad las fuentes relativas a un asunto dado. Correlativamente se desarrolla el hábito de las citaciones exactas. De aquí el interés por la bibliografía entendida como fuente principal y la necesidad de identificar escrupulosamente el autor, la obra y el pasaje correspondiente.

El sector americanista se abre con un trabajo básico en su género: el *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica* ¹⁾ de Antonio de León Pinelo, primer reper-

gado a las obras mencionadas en el índice, un *Viage de Jerusalem*, de D. Fadrique Enriquez de Ribera, Marqués de Tarifa y otros Caballeros (extensa relación dividida en veinte capítulos que ocupan 86 páginas in folio); seguido de un poema de Juan del Encina, *Admirativo Preludio*, sobre el viaje precedente y un *Romance, y suma de todo el viage de Joan del Encina*. Al final de estos agregados, que llevan numeración corrida, consta: "Se Imprimiò en Madrid, el Año de 1733. en la Imprenta de Francisco Martinez Abad". La fe de erratas de la *Argentina* de del Barco Centenera está fechada igualmente a 14 de mayo de 1733.

Esto corrobora y amplía el comentario que Pedro Salvá y Mallén pone a la compilación de González Barcia en el tomo III, p. 610 de su *Catálogo* y que dice así: "Esta colección completa de historiadores de América, es sumamente rara, porque los diez y seis tratados de que consta se imprimieron en diferentes años y no se reunieron en 3 vols. hasta despues de la muerte de Barcia; además á principios del presente siglo se echaron en Madrid á papel viejo 1300 ejemplares entre ellos 21 de gran papel, quizás el todo de lo que así se habían tirado, pues ahora ninguno se conoce completo de esta clase, solo sí algunos fragmentos".

Las obras reunidas por de Vedia son: las cinco cartas de Cortés, *Hispania Victrix* de López de Gómara, las dos relaciones de Alvarado, la relación de Godoy, el *Sumario* de Fernandez de Oviedo, los *Naufragios y Comentarios* de Alvar Núñez, la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo, la *Conquista del Perú* de Jerez, la *Crónica del Perú* de Cieza de León y la *Historia del Perú* de Agustín de Zárate.

1) La transcripción paleográfica de la portada es como sigue: *Epítome / de la / Biblioteca / Oriental i Occidental, / Náutica / i / Geográfica. / Al Excelentiss. Señor D. Ramiro Nuñez / Perez Felipe de Guzman, Señor de la Casa / de Guzman, Duque de Medina de las Tor-/res, Marqués de Toral i Monasterio, Conde / de Parmacoello i Valdorce, Comendador / de Valdepeñas, Gran Canciller de las In-/dias, Tesorero General de la Corona de Ara-/gon, i Consejo de Italia, Capitán de los cien / Hijosdalgo de la guarda de la Real per-/sona i Sumiller de Corps. / Por el Licenciado Antonio de Leon / Relator del Supremo i Real /Consejo de las Indias. / Con priuilegio. / En Madrid. Por Iuan Gonzalez. / Año de M.DC.XXIX.* Todo incluido en un frontis minuciosamente historiado, con intencionadas alegorías relativas al asunto de

torio independiente de obras que tratan del Nuevo Mundo; por lo que su autor es considerado, con justicia, “el padre de la bibliografía americanista”.

Antonio de León Pinelo fué un erudito jurisconsulto que actuó en una época de esplendor de las letras españolas. Pudo así tratar a los más esclarecidos ingenios de su tiempo, llegando a vincularse personalmente con historiadores como Antonio de Herrera, Luis Tribaldos de Toledo y Tomás Tamayo de Vargas, con juristas de la competencia de Rodrigo de Aguiar y Acuña y Juan de Solórzano Pereira y con literatos del renombre de Lope de Vega y Ruiz de Alarcón; de todos los que mereció conceptuosos elogios.

Hijo segundo de un matrimonio de judíos portugueses a quienes las persecuciones hicieron emigrar a España, León Pinelo nació en Lisboa o en Valladolid entre los años 1591 y 1594. En edad temprana vino con su familia al Río de la Plata, vivió algunos años en Córdoba donde su padre ejerció el comercio y luego fué a estudiar a Lima recibíendose de licenciado en derecho en 1618. Por algún tiempo fué corregidor y alcalde de minas en Oruro y de allí, bajando por Córdoba a Buenos Aires, se embarcó para España a donde llegó en 1622. No abandonó la metrópoli hasta su muerte, acaecida en 1660, dedicándose por entero a sus funciones oficiales, que alternaba

que se ocupa el libro. Es un volumen en 4º de 292 páginas (92+186+XIV), que contiene: Suma del privilegio. Tasa. Erratas. Aprobaciones de Lope de Vega, Acevedo y Velazco y Tamayo de Vargas. Epigrama en latín de Tribaldos de Toledo. Loa en versos castellanos de José Valdivieso. Dedicatoria al Duque de Medina de las Torres. Prólogo. Tabla de los títulos. Discurso Apologético del Señor Juan Rodríguez de León. Catálogo de autores, comentadores y traductores citados en el *Epítome*. Catálogo de obras anónimas. Tabla declaratoria de las lenguas en que escribieron los autores citados. Sigue el *Epítome* y un apéndice al mismo.

Si bien antes de la aparición del *Epítome* se publicaron dos repertorios bibliográficos en los que se mencionan obras referentes a América, no es aventurado colocar el nombre de Pinelo a la cabeza de la bibliografía americanista digna de tal nombre. En efecto, el libro de BALDUANUS, *Biblioteca Historica*, 1617, se limita a incluir algunas obras de tema americano, sin diferenciarlas del conjunto. La aportación de la *Bibliotheca Classica* de DRAUDIUS (Francfort, 1622) se reduce al “pobre capítulo *de Scriptoribus Rerum Americanus*... ese “Catalogue mal digéré des foires de Francfort” como Billy llama con justicia a esa miserable compilación”. (HARRISSE).

con trabajos de recopilación legislativa, historiográficos y eruditos. Fué relator interino del Consejo de Indias en 1629, titular en 1636, relator suplente de la Cámara en 1654, juez letrado de la Casa de Contratación en 1656 y cronista mayor de Indias en 1658 ¹).

Treinta y siete obras impresas y veintiuna manuscritas constituyen el acervo bibliográfico de este fecundo erudito. Entre ellas predominan los trabajos de recopilación legislativa e históricos. Nos ocuparemos aquí, exclusivamente, del mencionado *Epítome*.

2. Como lo indica su título, el repertorio bibliográfico confeccionado por León Pinelo consta de cuatro partes o “bibliotecas”: 1ª, *Oriental*, en la que se enumeran obras referentes a lo que entonces se designaba genéricamente con el nombre de Indias Orientales, o sea, desde el Africa septentrional hasta el Japón; 2ª, *Occidental*, que registra las obras relativas a América, comprendiendo las islas Filipinas y las Molucas; 3ª, *Náutica*, en la que se citan los tratadistas de cosmografía y navegación, tanto antiguos como contemporáneos del autor; 4ª, *Geográfica*, que menciona las descripciones de tierras y países y las obras de cartografía. Aunque no es un repertorio exclusivamente americanista, el *Epítome* tiene una unidad indiscutible. Él reúne un conjunto de obras vertebrado por lo que, en su tiempo, constituía una preocupación unitaria: lo

1) “José Toribio Medina reunió el mayor acopio de datos sobre los León Pinelo en su *Biblioteca Hispano-Americana, Imprenta en Lima y La Inquisición en el Río de la Plata*, aprovechando las fuentes éditas anteriores y dando a luz mucho de lo inédito. El P. Antonio Larrouy los amplió y corrigió, en ciertos aspectos, en su trabajo acerca de *Nuestra Señora del Rosario, de Córdoba. Caterina de Esperança y su familia*, publicado en la Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires, Abril 1909. En el XVIIº Congreso de Americanistas reunido en Buenos Aires 1910, Medina y Larrouy discutieron algunos de los puntos controvertidos. En el XIXº congreso reunido en Washington 1915, Altamira presentó sus *Notas sobre la historia de la “Recopilación de las Leyes de Indias”*, por Solórzano y Pinelo, pero lo esencial va incluido en la obra de Medina y el trabajo de Larrouy”. (MOLINARI, DIEGO LUIS: Prólogo a la reimpresión facsimilar del *Epítome* hecha por Bibliófilos Argentinos; Buenos Aires, s. a.). A lo indicado por Molinari cabe agregar el prólogo indicado (pp. VIII-XXXIII) y CARBIA (RÓMULO D.), *La crónica oficial de las Indias Occidentales*. La Plata, 1934.

no europeo, las Indias de Oriente y Occidente y las empresas náuticas que eran su complemento obligado. Se pensaba en las Indias y en el mar como un todo inseparable.

Examinaremos la “Biblioteca Occidental”, que es la que nos interesa directamente.

Está dividida en 27 secciones o “títulos”, cuyo enunciado interesa conocer por separado, ya que se trata de otros tantos aspectos típicos del fenómeno histórico americano: I, Historias primeras de las Indias y título de ellas; II, Historias generales de las Indias; III, Historias más generales de las Indias; IV, Historias de Nueva España; V, Historias de Nuevo-México; VI, Historias de la Florida y sus provincias; VII, Historias de varones santos de Indias; VIII, Libros de fiestas; IX, Historias del Reino de Chile; X, Historias del Río de la Plata; XI, Historias del Estrecho de Magallanes; XII, Historias de Santa Cruz del Brasil; XIII, Historias de Marañón y Dorado; XIV, Historias del Nuevo Reino de Granada; XV, Historias de ciudades; XVI, Historias de viajes y navegaciones; XVII, Historias de los indios occidentales; XVIII, Autores que han escrito en lenguas de las Indias; XIX, Autores que escriben de la conversión de los indios; XX, Historias de religiones y religiosos; XXI, Autores morales y políticos de las Indias; XXII, Recopilaciones de leyes de las Indias; XXIII, Historias de varones santos de Indias; XXIV, Libros de fiestas y exequias; XXV, Historias naturales de las Indias; XXVI, Colectores de libros de Indias; XXVII, Autores de cuyos escritos hay duda.

Como puede observarse, la distribución adoptada por León Pinelo es la más lógica. Agrupa las obras por regiones y por temas. En la distribución regional va de lo general a lo particular; es decir, comienza por las obras históricas generales a toda América, pasa por los núcleos políticos o geográficos más caracterizados y concluye con la mención de las obras referentes a las ciudades. En la agrupación temática no sigue un orden tan regular, al menos para el criterio moderno; pero los grupos están bien delineados y responden a las necesidades y preocupaciones eruditas de su hora. En cuanto a su plan y distribución, el repertorio de León Pinelo está por encima de todo cuanto hasta entonces se había hecho en materia de bibliografía y no tiene nada que envidiar a lo que se hizo después

y aun se hace en nuestros días. La organización del *Epítome* revela, ante todo, un conocedor directo y minucioso del medio americano; luego la vasta y penetrante mirada de un historiador que ordena sus materiales en vista de una obra de proyecciones exhaustivas.

Esto no importa absolver de toda falta a la obra que nos ocupa. Por lo pronto, los tres primeros títulos de la “Biblioteca Occidental” están deficientemente caracterizados. La distinción entre “historias generales” e “historias más generales” no tiene sentido bibliográfico ni historiográfico. La primera designación corresponde a las *Décadas Oceanas* de Mártir de Anglería, la *Historia general de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo y *La Barbárica*, historia manuscrita de Tierra-Firme por Diego de la Tobilla, que León Pinelo cita a través de Herrera. Entre las “historias más generales” se citan las de Las Casas, López de Gómara, Benzoni, Schmidl y Herrera, junto con los *Varones ilustres de las Indias* de Juan de Castellanos y un montón de sumarios, relatos y traducciones anónimos, poco precisados o de autores de escasa significación: Georgino, Pancirolo, Voysin, Clusio, Zapulo, Fernández, Calvenoto... Cabe preguntar ¿por qué las obras de todos estos escritores han de ser más generales que las de Mártir de Anglería y Fernández de Oviedo? ¿Porque abarcan más años en razón de que fueron escritas más tarde? Es un criterio pueril. Para su hora no hubo historias concebidas con más amplitud que las de Mártir y de Fernández de Oviedo.

El contenido del título primero es heterogéneo y anacrónico. Su enunciado, “Historias primeras de las Indias”, induce a creer que se trata de las cartas, relatos y descripciones con que los propios descubridores y conquistadores iban dando cuenta de sus hallazgos y hazañas. León Pinelo, en efecto, lo encabeza con dos cartas de Colón seguidas de la mención de la *Historia del Almirante* atribuída a su hijo Hernando. Luego cita tres poemas y una comedia de Lope, todos de argumento americano, que ni son historias ni menos “primeras”, ya que llevan fechas de 1581, 1589 y 1628. Una extensa y minuciosa noticia sobre el padre Las Casas nos pone en presencia de otra curiosa interpretación de historias primitivas: en ella menciona quince trabajos del célebre dominico, en su mayoría tratados y alegatos teológicos y jurídicos; pues aunque cita la *Apolo-*

gética historia sumaria y la *Historia general*, lo hace expresamente para completar la bibliografía de dicho autor, ya que las cita nuevamente en el título tercero. Cierran el título que venimos analizando dos reelecciones del padre Vitoria, un tratado justificativo de la conquista de las Indias de fray Bernardino de Arévalo, otro de fray Vicente Palavecino sobre el derecho de guerra contra los infieles, la *Defensa de la conquista de las Indias* de Vargas Machuca y las *Disputationes de Indiarum iure*, de Solórzano Pereira, cuyo primer tomo es del año 1629. ¡Vaya un primitivo!

Algunos rubros resultan ahora curiosos: historias del Nuevo-México, historias de la Florida y sus provincias, historias del Estrecho de Magallanes, historias del Marañón y Dorado. Los tres últimos se explican por tratarse de regiones que fueron teatro de extraordinarias andanzas y aventuras. Por otra parte, en el sistema jurisdiccional de la época, Nuevo-México comprendía el sudoeste y el centro de los Estados Unidos, la Florida el sudeste y el litoral norteamericano, la zona del estrecho abarcaba toda la Patagonia y el Marañón y Dorado la Venezuela actual, las Guayanas y buena parte de la selva colombiana y brasileña. En cuanto al título XVIII, “Autores que han escrito en lenguas de las Indias”, parece, y en gran parte lo es, inadmisibile. La cuestión del idioma no debió tenerse en cuenta en un repertorio como el que estudiamos, sino el asunto. En lenguas indígenas se escribieron crónicas de la conquista y libros relativos al pasado de los principales núcleos indígenas, a sus costumbres y ritos. Pero es que León Pinelo agrupa en el título en cuestión un nutrido conjunto de vocabularios, gramáticas, catecismos, sermones, santorales, tratados teológicos y morales, etc., tendientes en su totalidad a satisfacer las necesidades de la evangelización. Debió, sin embargo, especificarlo con claridad, pues bajo una designación tan vaga no es posible amontonar cerca de un centenar de obras que tratan asuntos tan diversos.

3. Examinado el plan del *Epítome*, veremos ahora, rápidamente, el criterio con que su autor ha recogido y registrado las obras que forman el repertorio que nos ocupa. Está enunciado en el prólogo del libro. Además de aquellos autores cuya identidad, así como la de sus obras, es incuestionable (y son

los más), León Pinelo enumera los autores de “pequeños tratados”, de relaciones y cartas que son citados en algunas historias, especialmente en las escritas por jesuítas; los autores que ha visto citados por otros, pero cuyas obras no conoce; finalmente, las obras anónimas. En cuanto a lo que ahora llamamos “asiento bibliográfico”, es decir, la transcripción del nombre del autor, título de la obra y datos complementarios, León Pinelo se acerca bastante a las exigencias de la técnica erudita moderna: da el nombre del autor completo, anteponiendo el nombre propio al apellido como entonces se acostumbraba; traduce el título, textualmente si es breve y si no resumido, pero indicando la lengua original; anota si la obra está manuscrita o impresa: en el primer caso añade dónde se guarda y en el segundo dónde fué impresa, en qué año y en qué formato.

Pero el valor más destacable del *Epítome*, en el aspecto técnico, es el que se deduce de estas palabras de su propio autor: “Para los curiosos he añadido a cada Autor los Comentadores y Traductores, que ha tenido, en varios idiomas; que ni ha sido la parte de menos trabajo, ni la que menos estimación merece, por circunstancia, en que hasta oy no he visto, que ninguno se aya ocupado, no siendo de tan poca importancia, que no se enriquezcan con ella diferentes lenguas”¹⁾. Y en otro lugar del mismo prólogo advierte que añade a cada obra citada “su censura, con gusto si es agena, con rezelo si mia; por exponer en ella mi juyzio al de tantos”. Dicho en lenguaje moderno: que la obra es razonada y crítica.

En resumen: el *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica* es una bibliografía *metódica* en cuanto distribuye las obras por regiones y asuntos, *razonada* porque enuncia todas aquellas circunstancias que pueden servir para conocer la difusión de las obras, y *crítica* porque emite juicios respecto a su valor u orientación.

La obra de León Pinelo tuvo una aceptación general entre los eruditos y entre los simples curiosos de las cosas americanas; pero su trascendencia mayor reside en la influencia que ejerció en otros compiladores de bibliotecas. Al respecto dice González Barcia en el Proemio a la reimpresión del *Epítome*

1) LEÓN PINELO (ANTONIO DE), *Epítome...*; Prólogo, pp. [6].

en 1737: “Nuestro Eruditísimo, é incomparable Don Nicolás Antonio en la *Bibliotheca Nueva Española*, le traslada casi todo, afiançando con su autoridad, singulares noticias, dando por aprobado lo que admite; i da noticia de las *Adiciones*, que escribió à este *Epítome Luis Cocco*, Secretario del Nuncio, los quales tuvo originales en su poder. Job Ludolfo en los *Comentarios à su Historia de Etiopía* incluyó el Título entero, que trata de estos Reinos, añadiendo lo que tenia observado en los Autores. Alonso Lasor de Varea (que así quiso llamarse el P. *Rafaël Savonarola*, Clérigo Regular de la Providencia), copia la maior parte de esta Obra en los Tomos del *Orbe de la Tierra delineado con las plumas de los Escritores*, especialmente la *Bibliotheca Geografica*, (aunque alguna vez distribuïdos los Autores descuidadamente; pues entre los de Orange, pone los de Arauco, etc.) como tan propia del asunto. El Padre Rodriguez, Trinitario, en su *Bibliotheca Valentina*, Frai Jacobo Quetif, i Frai Jácobo Echard en sus *Escritores Dominicos*, Frai Juan de San Antonio en su *Bibliotheca Universal Franciscana*, hicieron lo mismo...”¹⁾.

4. Durante el siglo XVII la bibliografía española alcanzó un nivel excepcional, sobre todo a causa de los trabajos de Nicolás Antonio, erudito alabado por sus contemporáneos y continuadores.

Antonio nació en Sevilla el año 1617, siguió la carrera de leyes y enseñó en la Universidad de Salamanca. Residió en Roma muchos años desempeñando el cargo de embajador de España y del Reino de las dos Sicilias y como representante de la Inquisición española. Su decidida inclinación a las tareas eruditas lo llevó a trabajar desde 1649 en la formación de un catálogo de autores ibéricos (españoles y portugueses) desde Augusto hasta su tiempo. En 1672 apareció en Roma su *Bibliotheca Hispano Nova* que comprende todos los autores ibéricos desde 1500 hasta 1670. La primera parte de la obra proyectada, la *Bibliotheca Hispana Vetus*, que abarca la producción bibliográfica ibérica desde Augusto hasta 1500,

1) [GONZÁLEZ BARCIA, ANDRÉS], Proemio a la segunda impresión del *Epítome de la biblioteca oriental y occidental*, etc. de Antonio de León Pinelo; pp. [I y II].

quedó manuscrita, aunque corregida, a la muerte de su autor ocurrida en 1684. Fué publicada en 1696. Las dos bibliotecas fueron reimpresas juntas, en edición considerada definitiva, en 1783-88.

La *Bibliotheca Hispana Nova*¹⁾, que es la que toca a nuestro asunto, es un repertorio bibliográfico de carácter general para la península ibérica y sus dominios; de modo que lo referente a América no está diferenciado del conjunto. “Revélase en ella —dice Medina— como un hombre eruditísimo y escrupuloso en las noticias que da de los libros y autores”. Éste es su mérito mayor en cuanto a lo americano, ya que no añade muchos títulos más a los citados por León Pinelo. Pero es que la preocupación fundamental de Antonio no fué amontonar el mayor número posible de títulos, sino darnos una semblanza de cada autor con motivo de inventariar su producción escrita. En este aspecto, la precisión de los datos está hermanada con un estilo digno y elegante que le permite lograr, en algunos casos, verdaderos medallones. La *Bibliotheca Hispana Vetus* es, a este respecto, mucho más completa que la *Nova*, en virtud, quizás, de las inclinaciones humanísticas de su autor.

La obra de Antonio está redactada en latín y los autores van colocados por orden alfabético de nombres propios, según la moda de la época, que hace tan dificultosa la búsqueda de un autor. Los títulos de las obras están indicados en la lengua original, que en la generalidad de los casos es la castellana o la latina. En la semblanza de cada autor reúne los datos y las opiniones que ha podido alcanzar a su respecto.

1) *Bibliotheca / Hispana Nova / sive / hispanorum scriptorum / qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV. floruerunt / notitia. / Auctore / D. Nicolao Antonio hispalensi I.C. / Ordinis S. Iacobi equite, patriæ Ecclesiæ canonico, Regiorum negotiorum / in Urbe & Romana curia procuratore generali, consiliario Regio. / Nunc primum prodit / recognita emendata aucta / ab ipso auctore. / [Gran viñeta alegórica con las armas reales españolas] Matrini / Apud Joachimum de Ibarra typographum regium / MDCCLXXXIII. 2 tomos in folio. El tomo 2º es de 1788. Contienen: Falsa portada. Portada. De ac secunda editione monitum ad lectorem. Dedicatoria de Nicolás Antonio a Carlos II. De hispanorum doctrina bibliothecarum utilitate et proposito hujus operis. Ad lectorem prefatio. Juicios en prosa y epigramas y elogios en verso de Juan Caramuel, José Ma. Suarez, José Palermi, Antonio Agraz de Sperigi, Ignacio Bompianus, etc. Texto de la *Bibliotheca*.*

Así, de Hernando Colón dice: “D. Ferdinandus Colon, magni illius Christophori, novi ad occidentem solem orbis adinventoris, filius ex Beatrice Henriquez (quam in codicillo quodam anno MDV. Augusti XXV. die Segoviæ facto, heredibus exhibendam ut filli matrem Christophorus ipse commendat) citra conjugium procreatus, literarum studia cupidissime amplexus, æmulum se paternæ virtutis, qua via potuit, serio constanterque ab hinc fæculo Hispali profitebatur. Qua in urbe domum amplam & amæri prospectus, Bæti fluvio appositam, ubi colegium hodie extra portam Regiam sodalibus Mercenariis sub appellationi Sancti Laureani ædificatum visitur, cæbel sacerdosque inhabitavit. Ibidem locupletissimam omnium fere librorum, quotquot illa ætas prelo jam commissis fruebatur, quamplurimum in super manuscriptorum codicum bibliothecam ingentibus expensis, sed majore animo, collegit, instruxit, vivus fecit sibi usu familiarem, ac tandem moriens Hispalensi ecclesiæ, cui & corpus commisit Christiano ritu procurandum, honorificentissimoque loco sepeliendum, reliquit. Quæ quidem olim Joannis Vasæ Belgæ doctissimi curæ aliquamdiu (quod ipse initio *Chronici* sui refert) commissa, hodieque non indiligenter in templi maximi Hispalensis exedra paris vastæque magnitudinis custodita, veteris possessoris animun erga leteras, literarumque omnis generis monumenta, professoresque curiosissimum ac munificentissimum deprædicat. Plane is volens domi quam alibi natam celebrare virtutem, commentaria rerum a parente gestarum elucubravit nostrate lingua scribens:

“*Historia del Almirante D. Cristoval Colon*: cujus quidem Hispana editio cum blattis nunc & tincis in angulo aliquo sepositæ bibliothecæ (si hibitinam potuit usque adhuc evitare) rixatur. Extat quidem Italica Alphonsi de Ulloa interpretatio, qui vir quamplura nostrarum hominum scripta vernacula & familiaria fecit prodentissimæ genti, edita Venetis, ubi is commorabatur huic curæ invigilans, anno 1571. in 8. atque iterum recusa anno 1614. in 8.

“Non defraudabo virum ornatissimum Alphonsi Garsia Matamori elogio ex opere *de Academiis & doctis Hispaniæ viris*: *Hujus etiam (Christophori Coloni) filius Ferdinandus Colonus prope æqualem vitæ dignitatem in otio tenuit, quam pater in negotio habuit, etc. etc.*”

De otros autores es menos explícito, quizás porque sus nombres no tenían en aquella época una categoría social o literaria tan alta como la del hijo de Colón. De Francisco de Jerez se limita a decir: “Francius de Xerez, Hispalensis, cum a secretis esset Francisco Pizarro, illi qui Peruvianas provincias Caroli Regis Hispaniarum ac Cæsaris auspiciis invenit primus subegitque, inelyti ejus viri res gestas duxit stilo ut Regis offerret, scripsitque:

“*Conquista del Piru: verdadera relación de la conquista del Piru, y provincia del Cuzco, llamada la nueva Castilla, conquistada por Francisco Pizarro, embiada a su Magestad. Salamanticæ apud Joannem Juntam 1547. in folio. Hanc Baptista Ramusius in patrium vertit sermonem Italicum, edititque volumine tertio Indicarum Relationum.*”

No ha de verse en las dos bibliotecas de Nicolás Antonio un frío inventario de la producción escrita de la península ibérica. Constituyen, más bien, un panorama intelectual, resuelto a la manera humanista, de los diez y seis siglos que median entre el reinado de Augusto y la aparición de la *Bibliotheca Hispana Nova*. La actitud espiritual y las proyecciones de la obra de Antonio pueden parangonarse a las que motivaron durante el pasado siglo el conjunto de investigaciones, polémicas y monografías reunidas por D. Marcelino Menéndez y Pelayo bajo el título común de *La ciencia española*.

5. Conocida es la influencia intelectual que las órdenes religiosas ejercieron en la formación de la sociabilidad latinoamericana. Los jesuitas llegaron a controlar todos los aspectos de la cultura y en particular la enseñanza, durante el siglo XVII y gran parte del siguiente. Dominicos, franciscanos y agustinos compitieron con aquéllos en las tareas catequísticas y educativas; y aunque el extraordinario desarrollo de la Compañía obscureció la labor de los otros institutos, no hay que olvidar que éstos la precedieron y la sucedieron en la dirección de la mentalidad colonial.

Con tal motivo, la producción escrita del clero regular que actuó en América fué abundante y, en algunos aspectos, exclusiva. Nadie más interesado en inventariarla que los propios miembros de las respectivas órdenes, celosos siempre de

mostrar la contribución intelectual del hábito que vestían. Antes de cerrar el cuadro de la producción bibliográfica del siglo XVII, corresponde mencionar escuetamente los repertorios bibliográficos particulares de cada orden, en los cuales se incluyen noticias más o menos abundantes y precisas sobre libros que se refieren a América y en particular a su historia.

La Compañía de Jesús, orden específicamente intelectual y docente, es la primera que siente la necesidad de catalogar la producción escrita de sus miembros. El P. Pedro de Ribadeneira, español, publicó en Amberes, en 1608, un breve *Catalogus Scriptorum Religionis Jesu* que se reimprimió en 1609 y en 1613. Esta obra, en la que ya se dan noticias de algunos escritores americanos, “sirvió más tarde de base á otra harto más extensa, redactada por el P. Felipe Alegambe, natural de Bruselas, que la dió á luz también en Amberes, en 1643, en un volumen en folio a dos columnas; la cual á su vez aumentó con la noticia de los escritores de la Orden que habían florecido hasta 1675, el P. Nataniel Southwell, nacido en Norfolk en Inglaterra, libro que lleva el mismo título que aquéllos y que se imprimió en Roma en un grueso volumen en folio de más de mil páginas, en 1676”¹). En el último tercio del siglo XVIII, el jesuíta mejicano P. Francisco Saverio Clavigero publicó en Italia a donde lo llevó la expulsión decretada por Carlos III, una *Storia antica del Messico* (Cesena, 1780-81, 4 vols.) en la que da una nómina de 134 autores europeos y criollos que escribieron en lenguas indígenas de la Nueva España, especialmente obras morales y catequísticas, vocabularios y gramáticas. Otro tanto hizo al comenzar la centuria siguiente Raimundo Diosdado Caballero, que en dos *Supplementa Bibliothecæ Scriptorum Societatis Jesu* reunió abundantes noticias sobre la vida y las obras de los jesuítas que habían actuado en los dominios españoles de América.

Los dominicos, émulos de los ignacianos en las tareas intelectuales y docentes, también se preocuparon de conservar la

¹) MEDINA (J. T.), *Biblioteca hispano-americana*; t. VI, p. CXXVII. Las noticias reunidas en este parágrafo son tomadas en su mayor parte de la obra mencionada, ya que, dada la rareza de la mayoría de los conjuntos citados, no me ha sido posible examinarlos personalmente.

memoria de los autores de su orden que escribieron sobre asuntos relacionados con el Nuevo Mundo. Fr. Alonso Fernández destinó dos capítulos de su *Historia eclesiástica de nuestros tiempos* (Toledo, 1611) al estudio de libros y autores americanistas. Pero la contribución más valiosa de los hijos de Santo Domingo a la bibliografía de su orden y, por consiguiente, al americanismo, es la de los franceses Fr. Jacobo Quetif y Fr. Jacobo Echard. El segundo volumen de su obra *Scriptores Ordinaris Prædicatorum* “impreso en París en 1721 y consagrado á los escritores de la Orden en los siglos XVI y XVII constituye un verdadero monumento de investigación bio-bibliográfica, cuya consulta es indispensable cuando se trata de autores y libros americanos”¹⁾.

Los agustinos disponen de los siguientes repertorios bibliográficos que contienen noticias de libros sobre América: *Alphabetum Augustinianum* por Fr. Tomás de Herrera, impreso en 1644; *Breve suma de la Provincia del Perú* por Fr. Juan Martín Maldonado (Roma, 1651), con abundantes noticias de los escritores de esa región; *Chronica espiritual Augustiniana* por Fr. Sebastián Portillo y Aguilar (escrita en 1651 pero impresa recién en 1732), en cuyo tomo IV incluye una lista de 983 escritores de la orden, algunos de los cuales escribieron sobre asuntos americanos.

La contribución franciscana a la bibliografía americanista es de las menos notables, no obstante haber sido dicho instituto de los primeros que acometieron la evangelización del Nuevo Mundo y de los que más soldados espirituales aportaron a dicha empresa. Las obras *De origine Seraphicæ Religionis* (Roma, 1587) por Fr. Francisco Gonzaga, y *Scriptoris Ordinis Minorum* de Fr. Lucas Wading, escrita en 1650, traen algunas noticias sobre autores americanos. Más importante es la *Bibliotheca universal Franciscana* de Fr. Juan de San Antonio, impresa en 1732, que contiene abundantes noticias sobre libros de asunto americano. “Son muchos, en efecto, los nombres de estos autores que en ella figuran, y si bien los títulos de sus obras no aparecen descritos ni catalogados *in extenso*, ofrece, en cambio, la ventaja de decirnos cuáles de esos libros son los que nuestro bibliógrafo ha tenido en sus manos,

1) ídem, t. VI, p. CXXVIII.

detalle precioso para aquella época sobre todo, y que permite desechar toda duda respecto á la existencia de algunos que son hoy de gran rareza''¹⁾).

LA BIBLIOGRAFÍA AMERICANISTA EN EL SIGLO XVIII

En el siglo XVIII aun señorea España el campo de la bibliografía americanista. A la erudición metropolitana se agrega en el último tercio del siglo la de México, la sección del imperio español ultramarino que más había adelantado en ilustración. En cuanto a Portugal, dedicado con preferencia durante los siglos XVI y XVII a las empresas asiáticas y anexado a la corona de los Habsburgos españoles desde 1581 hasta 1640, poco pudo ocuparse de la historia de sus colonias americanas. Sólo a mediados de la décimotercera centuria lo vemos incorporarse al campo de la bibliografía americanista con un repertorio de carácter general —la *Bibliotheca Lusitana* de Barbosa Machado— en el que se ocupa de los libros que versaban sobre sus posesiones brasileñas. Tampoco es posible dejar de citar en este siglo la labor crítica de los iluministas Robertson y Muñoz, ya que en sus conocidas historias de América enumeran y analizan las obras de quienes los precedieron en la investigación del pasado americano.

Los países protestantes, por su parte, no permanecieron ajenos a esta clase de preocupaciones eruditas. La extraordinaria actividad editorial de que se ha dado cuenta anteriormente, relacionada con las colecciones de viajes, acentuó la necesidad de un inventario o catálogo de las numerosas piezas impresas que se relacionaban con la geografía, los viajes, la historia o la legislación de América. A comienzos del siglo XVIII, el obispo anglicano White Kennett confeccionó y dió a la prensa en Londres una *Bibliothecæ Americanae Primordia*²⁾ que, en opinión de HARRISSE, “ocupa un lugar pro-

1) MEDINA, *Loc. cit.*; p. CXXX.

2) *Bibliothecæ Americanae Primordia*. An Attempt Towards laying the Foundation of an American Library, In several Books, Papers, and Writings, Humbly given to the Society for Propagation of the Gospel in Foreing Parts, For the Perpetual Use and Benefit of their Members, theirs Missionaries. Friends, Correspondents, and others concern'd in

minente entre las obras de su género''. Como no he tenido ocasión de consultar ningún ejemplar de esta biblioteca, me limitaré a consignar los datos que a su respecto trae HARRISSE: "...el primer catálogo de libros exclusivamente consagrado a América que podemos hallar a continuación de la obra de León Pinelo, es la útil *Bibliotheca Americanæ Primordia* de White Kennett, Deán de Peterborough, aumentada por el Rev. Thomas Watts. El título expresa los propósitos de esta excelente bibliografía. Las noticias, que están extractadas principalmente de las colecciones de Hervagius, Ramusio, Eden, Hakluyt y Purchas, están, junto con las relaciones tomadas de las Epístolas de Pedro Martyr, ordenadas por fechas. Cierta número de importantes obras, especialmente del siglo XVI, evidentemente tomadas de la biblioteca que el erudito obispo donó en 1713 a la Sociedad para la Propagación del Evangelio, están descriptas con escrupulosidad. Como índice de asuntos, la *Bibliotheca Americanæ Primordia* ocupa un lugar prominente entre las obras de su género''¹⁾).

1. La obra de mayor importancia en el género que nos ocupa, aparecida en el siglo XVIII, es la reimpresión adicionada del *Epítome* de León Pinelo, hecha por González de Barcia en 1737-38.

Don Andrés González de Barcia Carballido y Zúñiga nació en Madrid por el año 1673 y falleció en la misma ciudad en 1743. Desempeñó diversos cargos oficiales durante el reinado de Felipe V, siendo uno de los iniciadores de la Real Academia Española. González de Barcia es el primero a quien puede llamarse, en el sentido moderno y técnico del término, un americanista. Su pasión era reunir cuantos libros y documentos relativos al Nuevo Mundo se habían escrito o publicado en cualquier idioma que fuese, los que traducía al castellano, corregía, anotaba y adicionaba si era necesario. Planeó la reimpresión de las obras capitales de la historiografía ame-

the Good Design of Planting and promoting Christianity within Her Majesty's Colonies and Plantations in the Wes-Indies. By a Member of the said Society. London, Printed for J. Churchill, at the Black Swan in Pater-Noster-Row, 1713.

Un tomo en 4º de 16 pp. preliminares + 276 + 112 pp.

1) *Biblioteca Americana Vetustissima*. Introduction, pp. XV y XVI

ricanista y así aparecieron bajo su vigilancia los escritos históricos del Inca Garcilaso en 1723, *La Araucana* de Ercilla en 1725, *El origen de los Indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales* de Fr. Gregorio García en 1729, las *Décadas* de Herrera en 1730 y el *Epítome* de León Pinelo en 1737. A su muerte dejó preparados tres tomos de crónicas indianas primitivas que se publicaron en 1749 en la forma que queda indicada más arriba.

Al preparar la reimpresión de las *Décadas* de Herrera, advirtió González de Barcia la necesidad de aumentar cuanto fuera posible la escueta nómina de autores que el célebre cronista puso al frente de su obra. Al efecto buscó la biblioteca manuscrita que León Pinelo aseguró tener confeccionada, y de la que el *Epítome* era sólo un resumen; sin otro resultado positivo que el de hallar algunos apuntes originales o en copia, que distaban mucho de constituir la “mayor Biblioteca” a que hace reiterada alusión León Pinelo en la dedicatoria y prólogo de su repertorio bibliográfico. “La pérdida de la esperanza de hallarla —continúa González de Barcia—, los pocos ejemplares, que permanecen en España, del *Epítome*, i el genio de el tiempo, instaron a su segunda impresion; pues aunque nunca perdiò la estimacion, oi se la darà maior el vso, que desde el año 1665, se ha introducido en Europa, captando insensiblemente la diversion; despues la curiosidad, hasta formar vna Escuela, ò Republica literaria, con tantas Bibliothecas Latinas, i Vulgares, que de los Titulos de ellas, pueden hacerse muchos Volumenes...”¹⁾.

Mas no era posible reimprimir el *Epítome* tal como su autor lo había dado a la imprenta en 1629. En el siglo transcurrido entre dicho año y la época en que González de Barcia desarrollaba su plan editorial, la producción escrita había sido abundantísima, especialmente la relacionada con el sector americano y la geográfica. Para poner al día el catálogo de León Pinelo, González de Barcia debió recurrir a su importante colección de obras americanas, a los fondos de la Biblioteca Real y a los catálogos y repertorios españoles y extranjeros; debiendo, además, hacer traer de fuera de España “muchos Libros, que era necesario verlos, para comprehenderlos”.

1) [GONZÁLEZ DE BARCIA], Proemio citado, pp. 33-34.

Con tales elementos, la nueva edición del *Epítome* alcanzó proporciones insospechadas. En nada se parece exteriormente al modesto volumen en 4º, impreso en 1629. Consta de tres tomos en folio de 464, 460 y 403 páginas respectivamente, impresas a dos columnas y en cuerpo 8. Los minuciosos índices y los copiosos apéndices de que está provista la obra se hallan compuestos en cuerpo 6. A pesar de que la tarea del nuevo editor puede compararse sin desmedro con la del autor, en ninguna parte aparece consignado el nombre de González de Barcia. La posteridad, sin embargo, ha recompensado esta modestia ejemplar distinguiendo la nueva edición del *Epítome* con el nombre de Pinelo-Barcia.¹⁾

González de Barcia mantuvo rigurosamente el plan de su antecesor, dividiendo la obra en cuatro partes o “bibliotecas”, las que, a su vez, se distribuyen en secciones o títulos. Todas estas divisiones conservan los epígrafes que les dió León Pinelo, no obstante que el mayor desarrollo bibliográfico alcanzado en el siglo XVIII, especialmente en lo americano, autorizaba a modificar los títulos y aun la estructura general del repertorio. González de Barcia se redujo a henchir desmesurada-

1) *Epítome / de la / bibliotheca / oriental, y occidental, nautica, y geografica. / De Don Antonio de Leon Pinelo, / del Consejo de su Mag. en la casa de la Contratacion de Sevilla, / y Coronista Maior de las Indias, / añadido, y enmendado nuevamente, / en que se contienen / [en el tomo 1º] los escritores de las Indias / Orientales, y Occidentales, y reinos convecinos / China, Tartaria, Japon, Persia, Armenia, Etiopia, y otras partes. / [en el tomo 2º] los escritores de las Indias / Occidentales, especialmente del Peru, Nueva-España, la Florida, el Dorado, Tierra-Firme / Paraguay, el Brasil, y viajes a ellas, / y los autores de navegacion, y sus materias / y sus apendices. / [y en el tomo 3º] los escritores de geografia / de todos los Reynos, y Señorios del mundo, / y viajes diversos, / y sus apendices. / [continúa en todos los tomos] Al Rey Nuestro Señor. / Por mano del Marques de Torre-Nueva, su / Secretario del Despacho Universal de Hacienda, Indias i Marina. / Tomo primero [o segundo o tercero] / [grabado alegórico con las armas españolas] Con privilegio / [filete] En Madrid: En la Oficina de Francisco Martinez Abad, en / la Calle del Olivo Baxo. Año de M.D.CC.XXXVII. / [los tomos 2º y 3º son de 1738]. Todo incluído en una orla formada con adornos tipográficos e impreso en rojo y negro.*

Contiene:

Tomo Iº Portada. Discurso apologético de Juan Rodríguez de León a la Biblioteca del licenciado Antonio de León, su hermano.

mente las “bibliotecas” y los “títulos”; y ni aún así alcanzó a distribuir todas las noticias de libros que llegaban hasta él, pues “algunos llegaron, quando no podian colocarse, en el lugar, que les pertenecia, por lo que fuè preciso recurrir a formar los *Apéndices*, que salieron mas dilatados de lo que se imaginaba, quando se dejaron en blanco las ojas, para incluirlos. Esto diò causa, à añadir nuevos números en los *tres primeros...*” Esta manera de trabajar, agravada por una impresión poco feliz, determinó que la segunda edición del *Epítome* resultara confusa y de consulta bastante engorrosa. Abundan en ella las erratas tipográficas, se abusa de las abreviaturas, especialmente en los apéndices, y molestan los frecuentes cambios de tipo, sin que se mantenga, a este respecto, un criterio fijo: tan pronto van en bastardilla los títulos de las obras como los nombres de personas o de lugares. El editor previó estas deficiencias, y tras prolijas reflexiones encaminadas a curarse en salud, trató de remediarlas confeccionando dos minuciosos índices de autores, uno ordenado alfabéticamente de acuerdo con los apellidos y otro siguiendo la moda del siglo XVII de ordenarlos por el nombre propio.

No sólo reunió González de Barcia un número considerable de autores y de títulos nuevos, sino que aumentó las noti-

Aprobaciones de Lope de Vega y de Tamayo de Vargas a la 1ª edición. Epigrama en latín de Luis Tribaldos de Toledo. Dedicatoria de la 2ª edición al rey Felipe V (de González de Barcia aunque no la firma). Dedicatoria del mismo al Marqués de Torre-Nueva. Aprobaciones de la 2ª edición, firmadas por D. Gerónimo Pardo y D. Marcos Enamorado. Elogio en verso del maestro José de Valdivieso a la obra de León Pinelo. Tabla declaratoria de las lenguas en que escribieron los autores citados en el *Epítome*. Proemio a la segunda edición (también sin firma, pero de González de Barcia). Fe de erratas del tomo I. Suma de la tasa. Suma del privilegio. Catálogo de los autores, comentadores y traductores, por orden de apellidos. Tabla de los títulos del *Epítome*. Autores omitidos en el catálogo antecedente y algunos enmendados. Omisiones en las obras anónimas. Texto de la Biblioteca Oriental. Apéndice a la misma Biblioteca.

Tomo II: Portada. Fe de erratas del tomo II. Texto de la Biblioteca Occidental. Apéndice a dicha Biblioteca. Texto de la Biblioteca Náutica. Apéndice a la misma.

Tomo III: Portada. Fe de erratas del tomo III. Texto de la Biblioteca Geográfica. Apéndice a esta Biblioteca. Catálogo de los autores, comentadores y traductores, por orden de nombres propios. Catálogos de los libros sin nombre de autor y anónimos.

cias de los que ya había catalogado León Pinelo. De lo primero es prueba más que concluyente la “Biblioteca Geográfica”, en la que incluyó León Pinelo unos 200 títulos, elevados por su reeditor a más de 6.000. En lo referente a la parte americana bastará señalar lo siguiente para apreciar la contribución de Barcia: El Título I, “Historias primeras de las Indias”, asunto del que León Pinelo estaba tan empapado o más que su continuador, menciona en la primera edición 19 autores, traductores o compiladores y un total de 33 títulos; mientras que en la segunda se citan cerca de 200 títulos y otros tantos autores, traductores o comentadores.

Salvá, Harrisse y Medina coinciden en señalar bastantes errores de información en la obra de González de Barcia, los cuales se difundieron en proporción al mucho uso que del *Epítome* reimpresso hicieron los historiadores y bibliógrafos posteriores. A pesar de tales lunares, el repertorio formado por González de Barcia prestó y sigue prestando importantes servicios a los escritores e investigadores de las cosas americanas.

2. A comienzos del año 1745, el caballero milanés D. Lorenzo Boturini Benaduci, al servicio de la corona española en sus posesiones mejicanas, terminaba en Madrid y ofrendaba al rey una curiosa *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*¹⁾, impresa al año siguiente. En esta obra,

1) IDEA/ DE UNA NUEVA/ HISTORIA GENERAL/ DE LA/ AMÉRICA SEPTENTRIONAL./ FUNDADA, SOBRE MATERIAL COPIOSO DE FIGURAS,/ Symbolos, Caracteres, y Geroglíficos, Cantares,/ y Manuscritos de Autores Indios, ultimamente descubiertos./ DEDICALA/ AL REY N. SEÑOR/ EN SU REAL, Y SUPREMO CONSEJO/ DE LAS INDIAS/ EL CAVALLERO LORENZO BOTURINI BENADUCI,/ Señor de la Torre, y de Hono. CON LICENCIA/ [filete] EN MADRID: En la Imprenta de Juan de Zúñiga./ Año M.D.CC.XLVI./

El catálogo, que va al final y lleva paginación distinta, tiene la siguiente portada: “Catalogo del Museo Historico Indiano del cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre, y de Hono, quien llegó a la Nueva España por Febrero del año 1736. y à porfiadas diligencias, e inmensos gastos de su bolsa juntò, en diferentes Provincias, el siguiente Tesoro Literario, que va especificado, y dividido segun los varios asuntos de las Naciones, è Imperios antiguos de los Indios, y puede servir para ordenar, y escribir la Historia General de aquel Nuevo Mundo, fundada en Monumentos indisputables de los mismos Indios”.

que bien puede calificarse de introducción a la historia del México precortesiano, se analiza el orden y los materiales con que se ha de escribir tal historia, descifrando los símbolos y palabras que representan los planetas, las divisiones cronológicas y las jerarquías militares y políticas, determinando el origen y las migraciones de los pueblos indígenas que ocupaban la Nueva España y describiendo las distintas naciones hasta su conquista por los españoles.

Para conseguir su propósito, Boturini reunió cuanto material original pudo haber, sin reparar en trabajos ni en gastos; pues como él mismo dice en su dedicatoria al rey “echè el pecho al agua, y expuesto à las inclemencias del Cielo, y à otras infinitas incomodidades, caminè largas tierras, y muchas veces sin encontrar albergue, hasta que con ocho años de incesante teson, y de crecidissimos gastos, tuve la dicha, que ninguno puede contar, de haver conseguido un Musèo de cosas tan preciosas en ambas Historias Eclesiastica, y Profana, que se puede tener por otro de los mas ricos tesoros de las Indias...” El catálogo de los materiales reunidos por Boturini va colocado al final de su obra y ocupa 96 páginas en 4º, impresas con amplio margen. Está dividido en párrafos o apartados, cada uno de los cuales trata de una nación indígena en particular, de un asunto circunscripto o de una división cronológica.

Como puede deducirse de la escueta descripción que acabo de hacer, el repertorio de Boturini no es puramente bibliográfico y aún dista mucho de predominar este aspecto de la erudición. Más atinado sería compararlo con el catálogo de una colección arqueológica, y así debió entenderlo su redactor al titularlo “Catálogo del Museo Histórico Indiano”.

Este original trabajo es de un valor incalculable para el conocimiento de las naciones indígenas que poblaban la Nueva España. En él se mencionan manuscritos, mapas, pinturas, jeroglíficos, crónicas y calendarios escritos o confeccionados principalmente por indios y en segundo término por religiosos; piezas en su mayor parte únicas y muchas de las cuales, por desgracia, se han perdido. Para que se pueda apreciar la extensión y el carácter del catálogo de Boturini enunciaré a continuación los tópicos que documenta por separado, conservando su ortografía original: Historia Tultèca. Historia Chi-

chimèca, Historia Tecpanèca, Historia Mexicàna, Historia Tlatilùlea, Historias varias, Historia de Michuàcan, Historia de Matlaltzìnca, Historia de Huexotzìnco, Historia Tlaxcaltèca, Diferentes Monumentos, Mapas de Tributos, Manuscritos de Tributos, Libros Raros, Manuscritos Eruditos, Doctrina Christiana en Cifras y Figuras, Libros Mexicànos impressos, Kalendarios Indianos: Año Natural, Año Chronologico, Año Astronomico, Año Ritual, Historia de la Conquista, Historia Ecclesiastica, Historia de Guadalupe, Advertencias.

Dado el carácter especialísimo de este repertorio no tiene sentido hablar de técnica bibliográfica. Las distintas piezas van siendo enunciadas y descriptas en el orden y con la minuciosidad que el autor considera más conveniente.

3. A mediados del siglo XVIII aparecen las primeras manifestaciones no hispánicas de bibliografía americanista. La primera corresponde al erudito portugués Diego Barbosa Machado, natural de Lisboa (1682-1772). Fué abad de la iglesia parroquial de San Adriano en Oporto y uno de los cuarenta individuos con que se fundó la Real Academia Portuguesa. Reunió una valiosa biblioteca que donó al rey, la cual fué llevada en 1808 al Brasil cuando Juan VI y su corte se trasladaron allí, sirviendo de base a la actual Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Barbosa Machado confeccionó una *Bibliotheca Lusitana*¹⁾ en 4 tomos, los tres primeros impresos en 1741 y el cuarto en 1759. En este conjunto van incluídas obras que se refieren a los dominios portugueses en América, al modo que lo hizo Nicolás Antonio para la parte española en su *Bibliotheca Hispana Nova*.

La otra aportación a la bibliografía es más interesante a nuestro objeto: se trata de la obra de un americano, Juan José Eguiara y Eguren, natural de Méjico donde nació y

1) *Bibliotheca/ Lusitana/ historica, critica e cronologica.* / Na qual se comprehende a noticia dos authores portuguezes e das obras que comprehẽo desde o tempo/ da promulgaçãõ da ley da graça/ té o tempo presente./ Offerecida á Augusta Magestade/ de D. Joao V/ Nosso Senhor/ por/ Diego Barbosa/ Machado/ Ulissiponense Abbade da Parrochial Igreja do Santo Adrião da Sever, e Acade-/mico do Numero da Academia Real./ Lisboa Occidental./ Na Officina de Antonio Isidoro da Fonscea/ Anno de M.D.CC.XXXXI.

murió (1706-1763). Ordenado sacerdote y doctorado luego, desempeñó importantes cargos en la administración eclesiástica, dictando también cátedras en la Universidad mejicana. Movido a defender la cultura de su tierra natal, tratada con desprecio por D. Manuel Martí, canónigo alicantino, en unas *Epístolas latinas*, acometió la tarea de recopilar noticias biobibliográficas de “todos los escritores nacidos en Nueva España”. Es, sin duda, la primera obra de esta índole publicada en América¹). Por acomodarse a la moda intelectual de la época, Eguiara y Eguren redactó su biblioteca en latín, disponiendo los autores por orden alfabético de nombres de pila y no de apellidos, lo que hace dificultosa su búsqueda. No alcanzó a publicar más que un tomo, que comprende las letras A, B y C; pero Beristain de Souza, su continuador, halló apuntes manuscritos hasta la letra J.

Por su carácter apologético, la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren cae frecuentemente en largas disertaciones sobre las virtudes de sus biografiados, que carecen en absoluto de valor para la bibliografía. “Advertí también —dice al respecto Beristain de Souza— que el estilo de Eguiara es hinchado, y su método muy difuso, y que se detiene en largos por menores de las virtudes privadas de muchos, que al cabo no escribieron sino un *Curso de artes* ó unos *sermones: que es regular* (dice Eguiara con frecuencia) *se consérven en manos de sus discípulos y compañeros de hábito*”²).

La última de las manifestaciones no españolas de bibliografía americanista producida en el siglo XVIII, corresponde al notable historiador escocés William Robertson, quien con su reputada *The History of the discovery and settlement of*

1) *Bibliotheca Mexicana sirve eduritorum historia virorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam Domicilio aut Stuijs asciti, quavis linguâ scripto aliquid tradiderunt: Eorum præsertim qui pro Fide Catholicâ & Pietate ampliandâ fovendâque, egregie factis & quibusvis Scriptis flouere editis aut ineditis. Tomus primus exhibens litteras A B C. Authore D. Joanne Josepho de Eguiara et Eguren. Mexici: Ex novâ Typographiâ in Ædibus Authoris editioni ejusdem Bibliothecæ destinata. Anno Domini MDCCLV. — Un tomo en folio, impreso a dos columnas, que contiene: Portada + 18 l. + 59 + 1 + 543 pp.*

2) Transcripto por J. T. Medina en el Estudio biográfico que precede al tomo IV de la *Biblioteca hispano-americana septentrional* de BERISTAIN DE SOUZA; p. XLVII.

America inicia una etapa nueva en el tratamiento e interpretación del pasado del Nuevo Mundo. Esta erudita y documentada obra fué impresa por primera vez en 1777, traducida el siguiente año al francés y ya entrado el siglo XIX al español.

Como es sabido, Robertson fué un pastor presbiteriano que por sus dotes de investigador, de crítico y de estilista, alcanzó gran renombre en la segunda mitad del siglo XVIII. Designado rector de la Universidad de Edimburgo y cronista oficial de Escocia, publicó en 1759 una *Historia de Escocia*, diez años después la *Historia de Carlos V* (con una introducción donde expone su doctrina historiográfica) y en 1777 la mencionada historia de América. Para la confección de esta obra utilizó preferentemente materiales éditos, sometidos a concienzuda crítica, algunos documentos inéditos que hizo copiar en España y en Austria, y los testimonios verbales de algunas personas que habían estado y actuado en América.

Siendo los materiales éditos los que predominan en la información de Robertson, no es de extrañar que éste los inventariara con la escrupulosidad y método que lo caracterizaban. Puso así, al frente de su historia un "Catalogue of Spanish books and manuscripts", en el que menciona 300 obras en su mayoría crónicas, relaciones e historias, ordenadas por apellido de autor. Los títulos, aunque abreviados en algunas partes, están cuidadosamente transcritos, lo mismo que los datos complementarios: formato, pie de imprenta, etc. El catálogo confeccionado por Robertson es un completo inventario de cuanto en su tiempo se poseía elaborado sobre la historia de América.

No podemos cerrar la lista de los bibliógrafos americanistas del siglo XVIII sin dedicar unas palabras a la obra de Juan Bautista Muñoz. La tarea del distinguido investigador dista mucho de ser bibliográfica, no obstante aparecer en el campo de la historiografía americanista como uno de los primeros y más calificados heurísticos. Pero al abrir su erudita *Historia del Nuevo-Mundo*, y siguiendo las normas críticas de su tiempo, hace mención detallada de los materiales que ha utilizado en la confección de la obra. Luego de recordar el encargo que recibió de Carlos III, refiere cómo se procuró noticias y documentos referentes al pasado más remoto de la

conquista española de América y presenta en forma ordenada y crítica “las obras impresas que ha tenido presentes al escribir este tomo [el primero y único publicado: 1492-1500], de su mérito y utilidad”. No es una bibliografía en el sentido técnico de la palabra, pero el prólogo de Muñoz inicia la corriente crítica respecto a la consideración de las fuentes sobre la historia de América. No cita más que 17 autores (de Colón a Herrera), pero el análisis que de las obras hace es definitivo. Si Herrera es el primer cronista indiano que enuncia, al comienzo de su obra, los autores que ha utilizado, Muñoz es el primero que examina críticamente la labor de sus predecesores. Ambos representan etapas complementarias en el campo de la historiografía y de la bibliografía americanistas.

En las postrimerías del siglo apareció en Londres, impresa en gran papel y en formato mayor, una *Biblioteca americana o catálogo cronológico de los más curiosos e interesantes libros, folletos y documentos oficiales* ¹⁾, referentes a Norte y Sudamérica. Se trata de un repertorio formado con títulos tomados de las colecciones de Ramusio, De Bry, Hackluyt, Purchas y Churchil, de los catálogos del British Museum y de otras bibliotecas públicas y particulares inglesas, etc., etc. Reproduce también el catálogo de autores europeos y criollos que escribieron en lenguas indígenas de la Nueva España, formado por Clavigero e incorporado a su *Historia antigua de México*. Carece de originalidad y de responsabilidad. Para justificar este último calificativo bastará señalar que son raros los títulos en español (y forman la mayoría del conjunto) que no estén plagados de errores.

1) BIBLIOTHECA AMERICANA;/ OR,/ A CRONOLOGICAL CATALOGUE/ OF THE MOST CURIOUS AND INTERESTING/ BOOKS, PAMPHLETS, STATE PAPERS, &c./ UPON THE SUBJECT OF/ NORTH AND SOUTH AMERICA,/ FROM THE EARLIEST PERIOD TO THE PRESENT,/ IN PRINT AND MANUSCRIPT;/ FOR WHICH/ RESEARCH HAS BEEN MADE IN THE BRITISH MUSAEUM, AND THE MOST CELE-/ BRATED PUBLIC AND PRIVATE LIBRARIES, REVIEWS, CATALOGUES, &c./ WITH/ AN INTRODUCTORY DISCOURSE ON THE PRESENT STATE OF/ LITERATURE IN THOSE COUNTRIES./ [filete] LONDON:/ PRINTED FOR J. DEBRETT, OPPOSITE BURLINGTON-HOUSE, PICCADILLY;/ J. SEWELL, CORNHILL; R. BALDWIN, AND J. BEW, PATERNOSTER-ROW;/ AND E. HARLOWE, ST. JAMES'S-STREET./ MDCCLXXXIX. — [4] + 272 pp. in folio.

APORTACIONES Y DIRECTIVAS DE LA BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA
AMERICANISTA EN EL SIGLO XIX

Con el siglo XVIII termina la etapa incipiente de la bibliografía histórica americanista. Hasta entonces los repertorios bibliográficos son conjuntos de carácter general donde se registran con mayor o menor escrupulosidad y método, la producción escrita de un país, de un sector geográfico o de un instituto religioso. Lo estrictamente historiográfico no se distingue del conjunto, y si en casos como el de León Pinelo los títulos inventariados son aprovechables en su casi totalidad por la moderna investigación, ello se debe al carácter documental que con el tiempo han adquirido las obras catalogadas.

En rigor, pues, nuestra revista debe concluir en 1800. Pero resultaría desarticulada y trunca si no la completáramos con la mención de las principales aportaciones que trae el siglo XIX al campo de lo americano y las direcciones más características que sigue la actividad erudita que venimos reseñando.

En el siglo XIX se renuevan, amplían y perfeccionan las diversas disciplinas que concurren a la reconstrucción del pasado. Pero lo más saliente de esta manera historiográfica es el mejoramiento del método que trajo aparejado un extraordinario perfeccionamiento en las búsquedas y en la metodización de la bibliografía. En el campo americanista, el siglo XIX lo es todo o casi todo. Se incorporan a él los esfuerzos de los investigadores de casi todos los países europeos, especialmente los de Francia, Alemania, Inglaterra e Italia; y las flamantes nacionalidades americanas inician, con mayor o menor acierto y empuje, la formación de su historiografía. Corresponde examinar por separado, las manifestaciones eruditas de uno y otro lado del Atlántico.

1. SECTOR EUROPEO.

La decadencia que experimentó España en todos los órdenes de su actividad, durante la primera mitad del siglo XIX, afectó también a las disciplinas históricas. Mientras en otras naciones el cultivo de la historia y especialmente la de

América, alcanzaba un volumen y un rigor técnico notables, en la Península se estancaba o vegetaba sin mayor gloria. En el aspecto bibliográfico hay que esperar el final del siglo para encontrar obras equiparables, en lo puramente americano, con las de León Pinelo y González de Barcia.

Inicia la producción bibliográfica española del siglo XIX D. Antonio de Alcedo, quien en 1807 terminó la redacción de un *Catálogo de los autores que han escrito de la América en diferentes idiomas, y noticia de su vida y patria, años en que vivieron y obras que escribieron*; trabajo que permanece inédito y que consta de VI + 1028 hojas. Está totalmente basado en Pinelo-Barcia, con escasos agregados personales. Los títulos están ordenados alfabéticamente y compendiados.

Posteriormente, la bibliografía americanista se encuentra tratada junto con la española en las obras y catálogos de Vicente Salvá, Fernández de Navarrete, Gallardo, Pedro Salvá y otros de menor difusión. En 1888 se comenzó a publicar el catálogo de la célebre Biblioteca Colombina ¹⁾ de Sevilla, como un anticipo a la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Entre dicho año y los primeros de nuestro siglo se han dado a publicidad 6 volúmenes que alcanzan hasta la letra S. En 1892 el conde de la Viñaza publicó una *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, en la que dió noticia de cuantas obras piadosas, gramaticales o de otra índole escribieron los españoles y portugueses en lenguas indígenas, para ilustración de los indios. Ese mismo año, con motivo de la celebración del referido centenario, la Academia de la Historia hizo confeccionar una *Bibliografía Colombina* y el distinguido polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo dió a luz un enjundioso estudio crítico titulado *De los historiadores de Colón*.

La notable *Bibliotheca Lusitana* de Barbosa Machado, base de la erudición portuguesa del siglo XVIII, fué ampliada y mejorada en el siguiente mediante los esfuerzos de algunos me-

1) *Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos, publicado por primera vez en virtud de acuerdo del Excmo. e Ilmo. Sr. Deán y Cabildo de la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla, bajo la inmediata dirección de su bibliotecario el Ilmo. Dr. D. Servando Arbolí y Farauco, con notas bibliográficas del Dr. D. Simón de la Rosa y López. Sevilla, 1888...* 6 tomos publicados.

itorios bibliógrafos. Juan Carlos Pinto de Sousa, que ejerció la magistratura judicial en las colonias portuguesas, publicó en 1801 una *Bibliotheca historica de Portugal e seus dominios ultramarinos*, en la que cita numerosas obras referentes al Brasil. A mediados del siglo, J. A. Salgado y José César de Figanière publicaron, respectivamente, una *Bibliotheca Lusitana escolhida* de carácter general y una *Bibliografía historica portugueza*.

Pero quien recoge el cetro de Barbosa Machado es Inocencio Francisco da Silva (1810-1876), humanista y profesor nacido en Lisboa, que empleó muchos años en poner al día la bibliografía portuguesa, hasta lograr reunir los materiales para su monumental *Diccionario Bibliographico Portuguez*, editado entre 1858 y 1870, en siete volúmenes y dos suplementos. Esta obra constituye un seguro repositorio de noticias acerca de lo que escribieron los lusitanos sobre la historia de su país y de sus extensísimas posesiones ultramarinas.

Francia no participa decididamente del movimiento bibliográfico americanista hasta bien entrado el siglo XIX. En 1837 el diligente recopilador y bibliógrafo Henry Ternaux-Compans publicó en París una *Bibliothèque Américaine* en la que registra por orden cronológico 1153 obras referentes a América, escritas en cualquier idioma, hasta 1700. Para la parte española se basó en el *Epítome* de Pinelo-Barcia, al que añadió algunos títulos existentes en la nutrida biblioteca americana que el citado autor logró reunir. En 1878, el señor Charles Leclerc confeccionó para la casa editora Maisonneuve y Cía., de París, una valiosa *Bibliotheca Americana*, en la que se consignan más de tres mil títulos de libros referentes en su totalidad a historia y lingüística americanas. Once años antes, el mismo compilador había editado otra *Bibliotheca americana* ordenada con el mismo criterio, pero muy inferior en número y calidad de noticias ¹⁾.

El aporte de los libreros especializados en la venta de obras antiguas y raras ha sido muy valioso para la bibliogra-

1) LECLERC (CHARLES), *Bibliotheca americana*. Catalogue raisonné d'un tres precieuse collection de livres anciens et modernes sur l'Amérique et les Philippines, classés par ordre alphabétique de noms d'auteurs. París, 1867.

IDEM, *Bibliotheca americana*. Histoire, géographie, voyages, archéo-

fía. En Londres se publicaron y son buscados por los bibliófilos los catálogos redactados por Vicente Salvá en 1826, por O-Rich en 1832 y por B. Quatrigh ya en las postrimerías del siglo. Todos ellos contienen indicaciones preciosas sobre libros americanos.

Los bibliógrafos italianos y alemanes se han especializado en el aspecto prehistórico y etnológico de América. Los primeros, sin embargo, por razones fácilmente explicables, han trabajado ahincadamente los temas colombinos. Con motivo del ya recordado centenario del descubrimiento, los señores Fumagalli y Amat di S. Filippo confeccionaron una valiosa *Bibliografía Colombina*, que se halla incorporada a la monumental *Raccolta*.

2. SECTOR AMERICANO.

Es, sin duda, el que más contribuye al enriquecimiento de la bibliografía histórica de América, en razón de que todo lo que se trabaja en las distintas parcelas nacionales se refleja en el orden continental.

Ya hemos visto cómo México se hizo presente en el campo de la bibliografía americanista en plena época colonial con la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren. Reanudó la labor de éste el eclesiástico José Mariano Beristain de Souza, nacido en Puebla el año 1756 y fallecido en México en 1817. Beristain de Souza estudió, se ordenó de sacerdote y se doctoró en España, donde concibió la idea de continuar la biblioteca de su paisano. Vuelto a México desempeñó diversos cargos eclesiásticos y civiles, señalándose por su ardorosa oposición a las ideas de independencia. El propósito de completar la obra mencionada, abandonado durante años, renació a impulsos de este celo españolista, a fin, declara en numerosos escritos de polémica, de mostrar que eran calumniosas las afirmaciones de los insurrectos y de los extranjeros, respecto al abandono intelectual en que tenía España a sus colonias. Beristain de Souza buscó infructuosamente los originales de Eguiara no contenidos en el tomo único publicado por éste,

logie et linguistique des deux Amériques et des îles Philippines. Rédigée par... Paris, Maisonneuve et Cia., libraires-éditeurs, 1878. [4] + XX + 740 págs. En 1881 y 1887, el Sr. Leclerc redactó dos Suplementos a esta *Bibliotheca*.

por lo cual resolvió continuar la *Bibliotheca* por sus propios medios, aunque modernizando el plan de su antecesor. "...registré para ello —dice en el prólogo— todas las historias de América, todas las crónicas generales de las órdenes religiosas y las particulares de las provincias de la Nueva España y distritos de los arzobispados y sufragáneos de Santo Domingo, México y Guatemala; porque mis fuerzas no me permitían extenderme a la América meridional: ví todas las bibliotecas impresas y MS. de dichas órdenes, y las seculares de D. Nicolás Antonio, Antonio de León Pinelo, Matamoros y otros. Visité y examiné por mí mismo las librerías todas de México que pasan de diez y seis, y las de San Angel, San Joaquín, Tezcuco, Tacubaya, Churubusco, San Agustín de las Cuevas, Tepozotlán y Querétaro, encargando igual diligencia a algunos amigos de las ciudades de Puebla, Valladolid y Guadalajara... Además adquirí noticias auténticas de lo que podían encerrar los archivos..." Con los elementos reunidos en tan diversas fuentes redactó la *Biblioteca hispano-americana septentrional*, que consta de tres tomos en 8º. A la reedición de 1883, que es la que he consultado, se le agregó un cuarto tomo hecho por Medina (Santiago de Chile, 1897) con los originales que dejó Beristain, anotados por el Dr. Osore y otros. El plan de la *Biblioteca hispano-americana septentrional* es similar al que adoptó Nicolás Antonio en sus renombradas bibliotecas, pero Beristain puso los nombres de los autores y los títulos de las obras en castellano, ordenándolos alfabéticamente por apellidos y no por los nombres de pila. Registra 3.687 artículos¹⁾.

Las guerras de la independencia y las contiendas intestinas, tan numerosas como sangrientas en la primera mitad del siglo XIX, amenguaron, aunque no extinguieron, el brillo de las letras mejicanas. Recién en 1851 tuvo continuador Beris-

1) *Biblioteca / hispano-americana / septentrional / ó / Catálogo y noticia de los literatos, / que ó nacidos, ó educados, ó florecientes en la / América Septentrional Española, han dado a luz / algun escrito, ó lo han dexado preparado para / la prensa. / La escribia / el Doctor D. Jose Mariano Beristain de Souza, / del Claustro de las Universidades de Valencia y Valladolid, Caballero de la Orden Española de Carlos III. / y Comendador de la Real Americana de Isabel la Católica, y Dean de la Metropolitana de Mexico. / [viñeta] En Mexico: [bigote] Calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba año de 1816.*

tain de Souza, con las breves pero exactas *Adiciones a la Biblioteca de Beristain* del licenciado José Fernández Ramírez. La consolidación definitiva de la república permitió a la mayoría de los escritores mejicanos dedicarse a las tareas de su predilección, y el cultivo de la bibliografía se vió asegurado mediante la creación del Instituto Bibliográfico Mexicano durante la presidencia de Porfirio Díaz.

En la segunda mitad del pasado siglo se destacan en el campo de la bibliografía mejicana los nombres de D. Joaquín García Icazbalceta, Vicente de Paul Andrade y Nicolás León, quienes, aparte otros trabajos de esmerada erudición, trataron respectivamente la bibliografía mejicana de los siglos XVI, XVII y XVIII. Méjico es hoy uno de los países americanos donde más se trabaja en el sector que nos venimos ocupando.

El extraordinario progreso material y técnico alcanzado por los Estados Unidos, sus ingentes recursos y la preocupación (interesada o no) que en este país existe por todo lo americano, hacen de él un emporio, difícilmente igualable, de la producción bibliográfica relativa a América. Desde que los libreros de Boston editaron en 1804 un "Catálogo de todos los libros impresos en los Estados Unidos", Agustín Roorbach, Augusto Oville, Kelly, H. W. Wilson y otros editores y comerciantes de libros, fueron constituyendo un servicio de información bibliográfica cada vez más completo, sobre la base de catálogos combinados y de publicaciones periódicas acumulativas. Hoy existen en los Estados Unidos verdaderas corporaciones bibliográficas, por intermedio de cuyas publicaciones y de los servicios de la Biblioteca del Congreso de Washington, es posible dar con cualquier libro publicado en dicho país.

En cuanto a la bibliografía histórica americanista, en concreto, se impone la mención de dos nombres que, durante el siglo XIX, realzaron el aporte estadounidense a dicha especialidad. El primero es Henry Harrisse, de origen francés pero

Los tomos II y III fueron editados por el sobrino del autor, José Rafael Enriquez Trespalacios Beristain, en los años 1819 y 1821 respectivamente. La segunda edición de esta obra la publicó en 1883, en Amecameca, el presbítero Br. Fortino Hipolito Vera. J. T. Medina le añadió en 1897, como queda dicho, un cuarto tomo que "comprende los anónimos que dejó escritos el autor, las adiciones del Dr. Osoreo y otras añadidas posteriormente por las personas que se expresan". Con una introducción bio-bibliográfica.

radicado tempranamente en los Estados Unidos, a los que sirvió en la carrera diplomática. Preocupado por las cuestiones eruditas relativas a la historia de América y en particular por los temas colombinos, publicó en 1866 su extraordinaria *Bibliotheca Americana Vetustissima*, en la que inventaría, describe e historia cuanto libro o impreso relativo a América vió la luz pública entre los años 1493 y 1551. Con esta obra HARRISSE inaugura un modo de bibliografía crítica, que no sólo identifica el ejemplar objeto del análisis, sino que considera a su autor, circunstancias en que fué escrito, lugar donde se guarda, autores que han tratado de él, etc., etc. En 1872, HARRISSE publicó en París unas adiciones a la mencionada *Bibliotheca* ¹⁾. Es autor de la obra titulada *Excerpta Colombiniana* ya citada al comienzo de este artículo.

El segundo nombre que sobresale en el campo de la bibliografía americanista elaborada en los Estados Unidos es el de Joseph Sabin (1821-1881), de origen inglés y, como HARRISSE, radicado con su familia en Norteamérica. Dedicado al comercio de libros en todos sus aspectos, pronto se hizo un conocedor profundo de la bibliografía, confeccionando catálogos de diversas colecciones destinadas a ser subastadas en público. Pronto, sin embargo, acometió una tarea de mayor aliento, en la que empleó los últimos quince años de su vida. Me refiero al *Dictionary of books relating to America*, del que aparecieron 12 volúmenes entre los años 1868 y 1881, siendo continuado a la muerte de Sabin por Wilberforce Eames hasta el tomo XX y por R. W. G. Wail hasta el tomo XXIX. Los títulos están ordenados alfabéticamente por apellido de autor y sobrepasan la cantidad de 100.000. La mayor parte de las obras descriptas en el *Diccionario* de Sabin se refieren a la América anglosajona y en segundo lugar a los territorios de la América del Norte.

Chile es uno de los países que más ha contribuído al pro-

1) HARRISSE (Henry), *Bibliotheca Americana Vetustissima*. A description of works relating to America published between the 1492 and 1551. New York, Geo. P. Philes, MDCCCLVI. — [8] + liv + [2] + 519 pp. in folio. — En la estensa Introducción que encabeza la obra, hace HARRISSE la historia de la bibliografía americanista.

IDEM, *Bibliotheca Americana Vetustissima*. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551. Additions. Paris, Librairie Tross, M.DCCC.LXXII. — [4] + XL + 199 + [5] pp.

greso de la bibliografía americanista en el siglo XIX, no sólo por sus aportaciones a lo exclusivamente nacional, sino también, y en forma preferente, por la labor incomparable de José Toribio Medina.

La influencia intelectual de D. Andrés Bello, unida a la creación de la Universidad de Chile, en la cual debía leerse anualmente una memoria original sobre la historia chilena, determinó la formación de un núcleo muy homogéneo de historiadores que, no obstante cultivar con preferencia la historia narrativa, intensificaron las búsquedas bibliográficas y documentales. En el campo concreto de la bibliografía hay que señalar en este grupo a Ramón Briceño, autor de una *Estadística bibliográfica de la literatura chilena*; Santiago, 1862.

Corresponde a D. José Toribio Medina (1852-1930) la primacía en este género de erudición, tanto en lo que respecta a su país como a todo el continente. Él inicia en Chile la corriente de la bibliografía metódica y, a la vez, culmina un modo de bibliografía erudita y crítica que, relativa a lo americano, inició HARRISSE. Su *Biblioteca americana* y luego sus monumentales *Biblioteca hispano-americana* y *Biblioteca hispano-chilena*, sin contar sus trabajos sobre la imprenta y sobre la Inquisición en la América española, lo colocan a la cabeza de los investigadores en este sector de la erudición.

En la Argentina la bibliografía careció, durante el pasado siglo, de representantes de categoría. Las luchas civiles aventaron el reposo imprescindible para esta clase de tareas y, cuando la organización definitiva aseguró la continuidad de las investigaciones, la historiografía mayor insumió el esfuerzo de casi todos los eruditos. No obstante, hay que recordar en el campo estrictamente bibliográfico los nombres de Pedro de Angelis, Antonio ZINNY (especializado en bibliografía periodística), Alberto Navarro VIOLA, Juan Ma. Gutiérrez y el grupo de la "Revista de Buenos Aires". La patriarcal figura de Bartolomé Mitre tiene también cabida en la cohorte de los bibliógrafos, tanto por sus trabajos sueltos sobre la imprenta como por la notable biblioteca americanista que reunió y que hoy constituye la base del Museo Mitre.

Los demás países hispanoamericanos, sólo en el siglo XX se incorporaron decididamente a las actividades bibliográficas.

Luis AZNAR